

Año II Núm. 8
20 SEPT. 1935 JUNIO, 1935



Oasis

Tierras - Pueblos - Costumbres
Arte - Geografía - Viajes

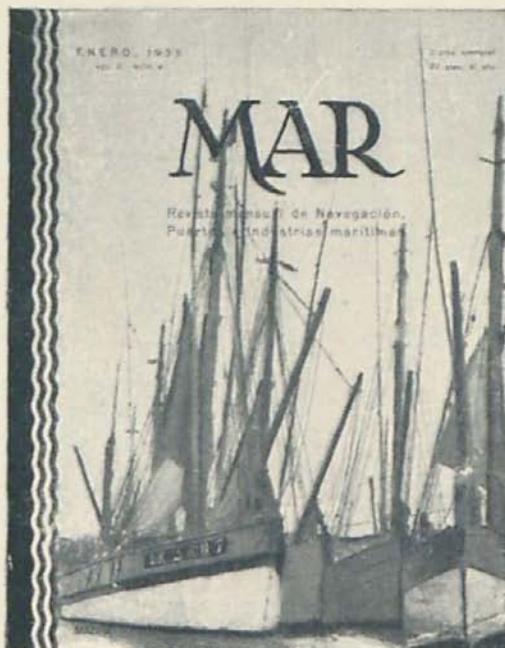


El oasis de Jorcas del Tívoli 12
A. J. de la Cruz - S. de la Cruz

CONOZCA LOS PROBLEMAS DEL LITORAL

LEYENDO

MAR



Revista mensual de Navegación,
Puertos e Industrias marítimas



ORGANO DE INFORMACION INDISPENSA-
BLE PARA EL IMPORTANTE SECTOR MA-
RÍTIMO NACIONAL Y PARA TODOS LOS
QUE SE INTERESEN EN LAS ACTIVIDADES
QUE SE DESARROLLAN EN LOS MILES
DE KILÓMETROS DE COSTA ESPAÑOLA

Número 2 ptas.
Suscripción anual . . . 20 —
Trimestre de ensayo . . . 5 —

Paseo del Prado, 12
MADRID

Oasis

Tiempos - Pueblos - Costumbres
Arte - Geografía - Viajes

Año II - Núm. 8

JUNIO, 1935

REVISTA MENSUAL

PASEO DEL PRADO, 12

TELÉFONOS 26753 Y 27376

MADRID



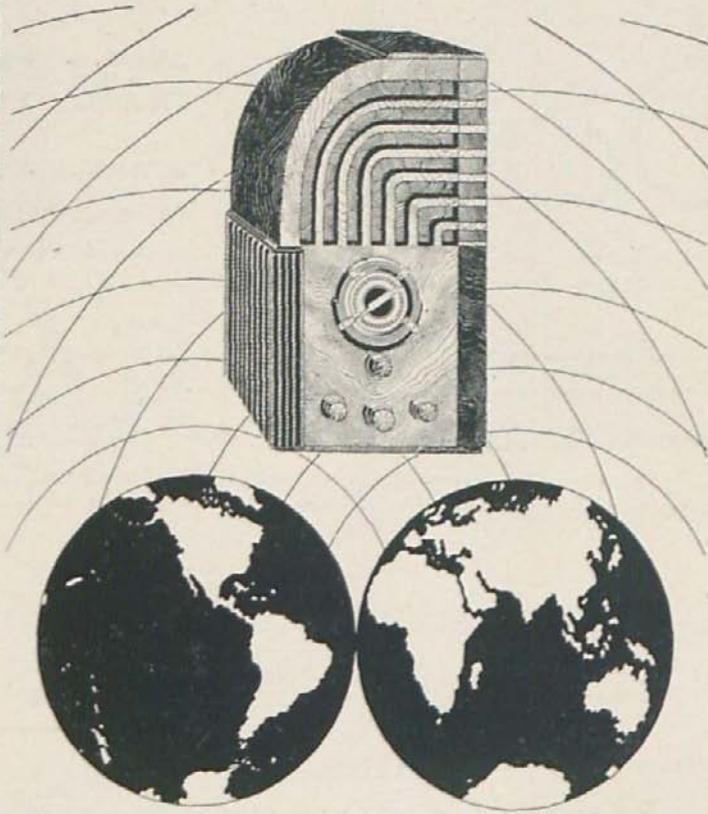
Directores fundadores: VICENTE OLMO y SILVERIO DE LA TORRE

Precio del ejemplar: { España y América. 2 ptas.
Extranjero 3 — Suscripción por un año: { España y América. 20 ptas.
Extranjero 30 —

En España se admiten suscripciones por semestre (10 ptas.) y trimestre (5 ptas.)

INDICE

	Págs.
Los Teocallis y Pirámides de Teotihuacan, por José M. ^a Salaverría.....	325
Los glaciares del grupo de la Maladeta-Aneto, por Luis García-Sáinz.....	331
Roma nueva y Roma vieja. La resurrección de las piedras milenarias, por Luis Hernán- dez Alfonso.....	339
Un circuito interesante: Madrid-Atienza-Bui- trago-Madrid, por el Marqués de Santa Ma- ría del Villar.....	345
Andanzas africanas. Santa Isabel, por Fran- cisco Castellón.....	358
El Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid, por Eduardo Zarco.....	368
Publicaciones	378
Crónica	379
Turismo	383



EL MUNDO EN LA MANO
tendrá usted
con un receptor de
SERVICIO RADIO PARA TODOS
y estará asegurado de todas las a-
verías y siempre en perfecto esta-
do de recepción con nuestro
SERVICIO DE ENTRETENIMIENTO

UNION RADIO
avda de pi y marshall 16
t-4-fono 2181



BEKODD
avda de pi y marshall 22
t-4-fono 4307



Los Teocallis y Pirámides de Teotihuacán ⁽¹⁾

POR JOSÉ MARÍA SALAVERRÍA

Los peldaños de la pirámide eran altos, y tenía que subir a gatas y con penoso esfuerzo. El fuerte viento frío me azotaba el rostro, salpicándome con las últimas gotas de un chubasco invernal, hasta que logré alcanzar la plataforma, a sesenta metros de altura sobre el llano. El corazón me latía con fuerza (estábamos a 2.300 metros de altitud). De pie sobre la piedra de los sacrificios de una religión extinguida, iba girando en torno lentamente, y por momentos se me figuraba que era el protagonista de una alucinación.

(1) Debo el placer de esta excursión arqueológica a la cortesía del señor ministro de Educación de Méjico. Tuve la suerte de que me acompañasen y me sirvieran de guías el Sr. González Rojo, D. Alfonso Herrera y Salcedo y el cónsul de España en Veracruz, señor Acuña, inteligentes hombres de letras los tres.

Me encontraba en el centro de una llanura rodeada de cerros de formas caprichosas y volcánicas. La llanura, medio desierta y en silencio, fué en tiempos remotísimos un núcleo de vida intensa. Allí acudían muchedumbres de peregrinos a presenciar las ceremonias sangrientas de un rito misterioso, y todas esas construcciones de Teotihuacán, que la paciencia de los arqueólogos va sacando a la luz, servían de santuarios y posadas para albergar a los miles de devotos, a los caciques y sacerdotes ornados de brillantes vestiduras. El pueblo que levantó semejantes monumentos ha desaparecido sin dejar revelado el secreto de sus intenciones. En la época de los aztecas ya no existía la civilización teotihuacana, y los compañeros de Hernán Cortés, cuando pasaron por delante de estas pirámides para luchar en el campo próximo de Otumba, sólo vieron



PIRÁMIDE DE LA LUNA, EN SAN JUAN DE TEOTIHUACÁN, A 40 KI-
LÓMETROS DE LA CAPITAL DE MÉXICO.

unas colinitas cubiertas de tierra y arbustos.

En el espacio de un kilómetro cuadrado se distribuyen las singulares construcciones, y lo que desde luego sorprende es la grandeza, la simetría, el orden geométrico con que se organizó el conjunto. En primer término se destaca el trazado de lo que vulgarmente llaman la Ciudadela, sin duda porque recuerda la forma y distribución de un castro mi-

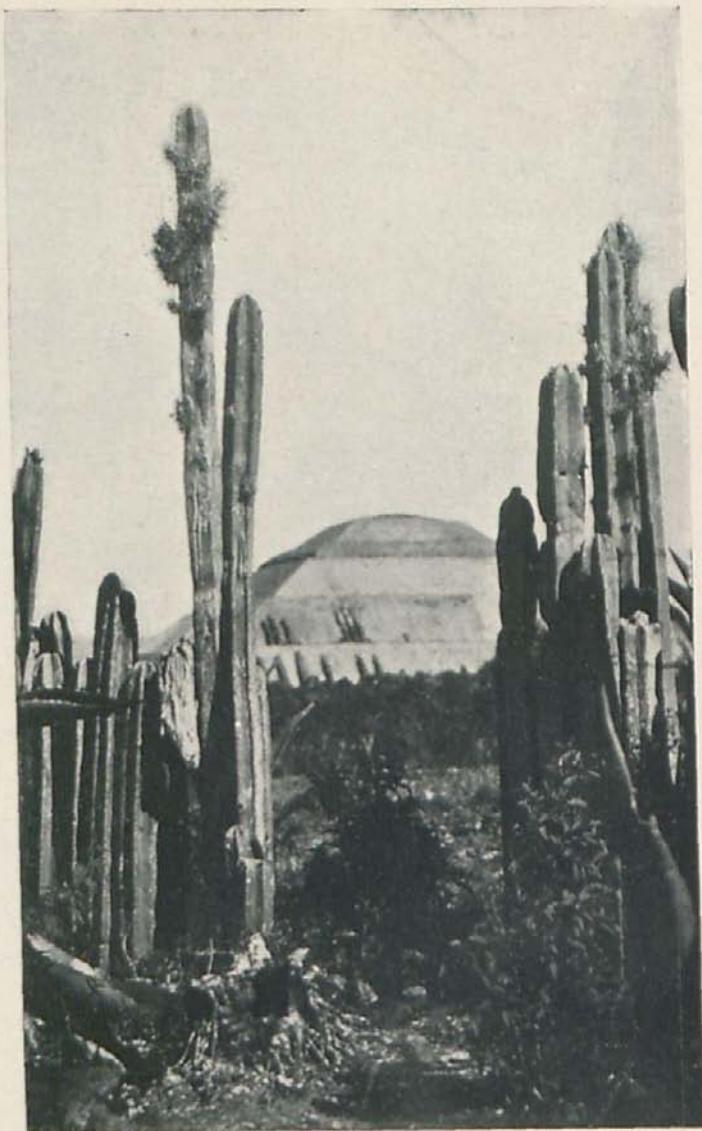
litar. Sobre los rectos y bien encuadrados murallones hay anchas calzadas, y de trecho en trecho se ven pequeños temples o plataformas de proporciones simétricas. En la mitad de esta enorme plaza se alza la primera pirámide. Y un poco aparte, presidiendo con su alta mole el concurso de construcciones religiosas, la pirámide del Sol, en cuya cima me encontraba yo en aquel momento.

Nada se sabe del culto que allí se celebraba. Un paréntesis de muchos siglos nos separa de aquel pueblo misterioso que a tales obras se atrevía y que no alcanzó a dominar el arte de la escritura. Pero he dicho mal. Los arqueólogos no se resignan a confesar su impotencia ante el misterio, y en un folletito que acababan de regalarme encontré completamente explicada la religión y la mística de Teotihuacán en la forma siguiente:

“Los dioses descendieron a la Tierra y vivían gloriosamente escuchando el dulce cantar de aves policromas, en jardines maravillosos donde abundaban ricos frutos y flores de perfume embriagador. Sin embargo, vegetaban tristemente, porque no habiendo nacido todavía el Sol y la Luna, todas las cosas permanecían oscuras e inmóviles. Para remediar esta situación, deliberaron entre sí con el objeto de decidir que dos de ellos tomasen a su cargo alumbrar el

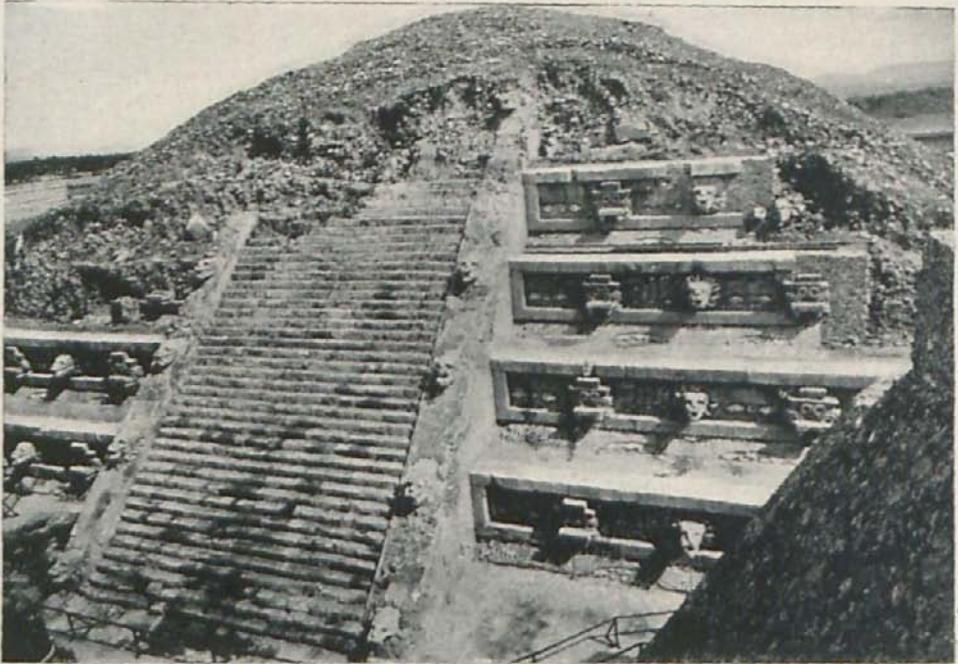
mundo mediante un autosacrificio que habría de convertirlos en astros. Entonces ascendieron a una pirámide que estaba en Teotihuacán y dispusieron dos grandes fogatas para que ellas se arrojasen Tecuziztecatl, que era uno de los dioses más poderosos, y Nanaoatzin, que era el más humilde de ellos. El primero ofrendó ricas plumas, joyas de oro, incienso perfumado; en tanto que el segundo sólo pudo ofrecer modestas cañas verdes, heno y espinas de magüey. Tecuziztecatl hizo cuatro intentos para arrojarse al fuego; pero sintió temor y perdió su turno, no pudiendo, por, tanto, transformarse en Sol. Nanaoatzin se arrojó valerosamente al fuego, y luego que su cuerpo se consumió, apareció el brillante astro. Como Tecuziztecatl se había resuelto por fin a sacrificarse, a poco de entrar en la hoguera surgió la Luna; pero su fulgor era tan resplandeciente como el del Sol, por lo que indignado uno de los dioses, tomó un conejo que pasaba por las praderas divinas y lo arrojó a la cara de la Luna, apagando así su brillo y marcando las manchas que desde entonces presenta ese satélite."

Este pasaje vendrá a demostrarnos que un perfecto arqueólogo puede poseer una imaginación tan exuberante y pintoresca como el más fogoso novelista.

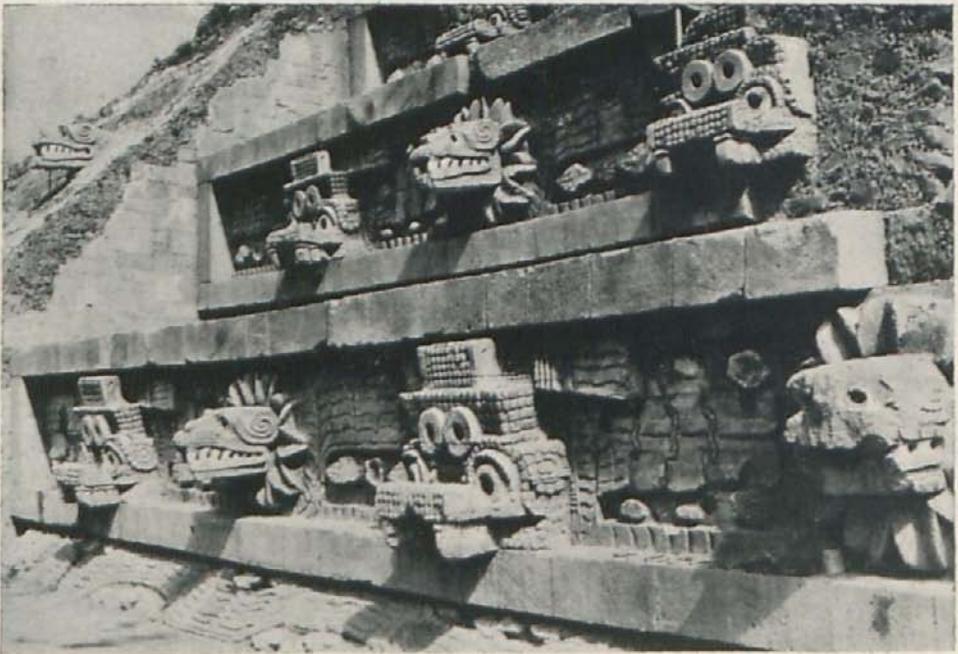


PIRÁMIDE DEL SOL, DE SAN JUAN DE TEOTIHUACÁN. SU BASE ES MAYOR QUE LA DE LA GRAN PIRÁMIDE DE EGIPTO, TENIENDO 230 METROS DE LADO.

Dejemos que vuele la fantasía arqueológica tan lejos y tan inútilmente como quiera. Lo cierto es que en el campo de Teotihuacán pueden observarse los restos de varias culturas superpuestas. Las azadas han puesto al descubierto las ruinas de un "teocalli", o templo, mucho más antiguo que las pirámides del Sol



TEMPLO O "TEOCALI" DE QUETZALCOATL.



ORNAMENTOS DE TALLA EN EL TEMPLO DE QUETZALCOATL.



ESCALINATA DEL "TEOCALLI" O TEMPLO DE QUETZALCOATL.



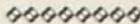
AL PIE DE LA PIRÁMIDE DEL SOL.

y de la Luna. Yo pude contemplar maravillado aquellos vestigios de una civilización anterior a la teotihuacana, tal vez contemporánea de la época de los faraones. Unas franjas recubiertas de un fino y duro estuco en color ostentan algunos relieves simbólicos, representando conchas y caracoles marinos y una rudimentaria estilización de olas o corrientes de agua. Sin duda se trataba de una invocación a algún dios de la lluvia o de los mares. De las paredes del zócalo y de los pretilos de la escalinata asoman en

tamaño grande cabezas de serpentes con collares de plumas, alternando con otras cabezas de monstruos feroces.

Cuando lo que hoy son ruinas indescriptibles se hallaban en plena actividad, todo ese campo sagrado ofrecería un aspecto imponente con sus ídolos espantosos, con sus esculturas y relieves pintados en tonos vivos y la grandeza espectacular de las ceremonias religiosas. La música sorda de los tambores y las caracolas, los cantos y conjuros litúrgicos de los sacerdotes, el resplandor de las hogueras, el brillo de los ornamentos de oro y plumas, los clamores de las víctimas humanas llevadas al sacrificio, los arroyos de sangre resbalando por los flancos de la pirámides...

Ahora no queda otra cosa que paz y silencio en el humilde llano de San Juan de Teotihuacán. Me detuve a escuchar. En aquel silencio en que desfallecía la tarde, un sonido claro y puro rompía la quietud de la atmósfera; era el tañido distante de una iglesia campesina. Así se marcaba en la vaguedad del crepúsculo la trascendente contradicción entre los "teocallis" y los campanarios, entre el culto del amor y el de la sangre, entre la civilización europea y la indiana. La lucha entre dos mundos y dos expresiones de vida irreconciliables. La cultura indiana tuvo que rendirse. El campanario venció al "teocalli". Durante cuatro siglos han repicado las campanas de las torres campesinas sin que nadie aventurase una objeción, hasta que hoy los templos de las antiguas religiones sanguinarias se ven acariciados por las manos inteligentes de los hombres y surgen a la luz de la Ciencia como fantasmas de una humanidad casi ininteligible.



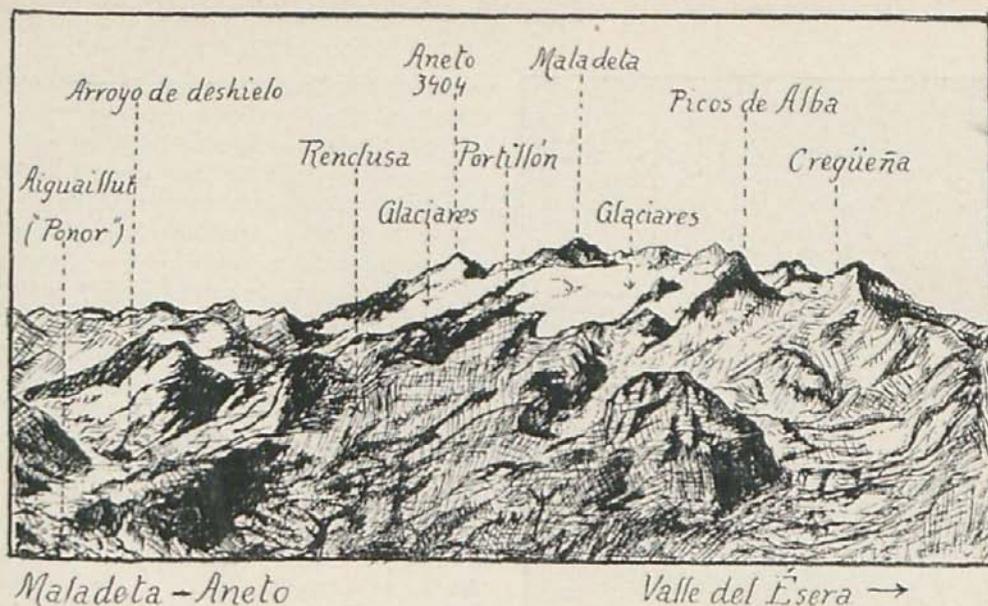


FIGURA 1.

Los glaciares del grupo de la Maladeta-Aneto

por LUIS GARCIA-SAINZ

En un artículo anterior (OASIS número 7) hemos reseñado la primera etapa de la ascensión a las Montañas Malditas, haciendo alto en la marcha al penetrar en las zonas donde predominan las nieves eternas; en estas líneas nos ocuparemos de la excursión verificada sobre estas masas de hielo, dando a conocer alguno de los fenómenos que presentan.

La travesía de los glaciares localizados en el grupo montañoso de la Maladeta-Aneto (Figura núm. 1) se hace muchas veces (en agosto principalmente) al lado de las grietas producidas en el hielo por el movimiento de rotación al que está sujeto, como consecuencia de su descenso hacia el punto más bajo donde nace el arroyo originado por el deshielo.

Estas aguas de fusión se despeñan por el borde del receptáculo que sustenta el casquete glaciar; de este modo se forma una hoya colgada sobre el antiguo valle en U. Al pie de esta especie de grada gigantesca, en la que aparece el hielo suspendido, se presentan capas lacustres (Fig. núm. 2), que cubren las hondonadas producidas por el desgaste del anterior río de hielo en su descenso brusco sobre algunas secciones del valle (Fig. núm. 3); abundan también los lagos, merced a la acumulación de depósitos (morrenas) (Fig. núm. 4), y es curioso ver que estos valles glaciares presentan muchas cascadas producidas por la sinuosidad de su perfil de equilibrio (Fig. núm. 5).

Todas las potentes lenguas glaciares que irradiaron del núcleo de los Montes



FIG. 2.—LAGO HELADO EN LA VERTIENTE SUR DE LA MADALETA.

Malditos han quedado reducidas a la zona de hielos, sobre la que caminamos durante unas tres horas (glaciar de Ane-to) (Fig. núm. 1); estos heleros tienen un aspecto amesetado, y de ahí que nuestra marcha sobre ellos no sea pesada; sólo fatiga un poco en los trayectos donde abunda la nieve en estado de ablación. Se les conoce con el nombre de glaciares nichados, por el encajonamiento que presentan en el interior de los circos; pero lo más interesante es el movimiento de rotación a que están sujetos.

La ciencia, en su infatigable afán de escudriñar los secretos de la naturaleza, ha hecho un profundo examen de los

hielos que cubren una pequeña parte de nuestras más elevadas montañas.

En las primeras épocas de la era geológica actual, toda la zona eje del Pirineo estaba sometida al influjo de las nieves eternas, cuyo dominio abarcaba las zonas superiores a los mil metros de altitud; aludimos a la altura actual, pues la cantidad de nieve procedente de estas montañas era mayor que la de hoy, porque su elevación en aquellas épocas superaba en más de 2.000 metros la altura que tienen. Los actuales glaciares son restos de grandes masas heladas, que al descender por las vertientes (Figura núm. 6) desgastaban con su fricción el relieve viejo (terciario) que encontraron los primeros hielos.

La capa de hielo depositada en nuestras montañas por las precipitaciones de principios del cuaternario fué de gran espesor, lo que es debido, entre otras causas, a que las precipitaciones de nieve fueron muy abundantes y la oblicuidad de los rayos solares, unida a lo encapotado del cielo, producía un efecto mínimo para la fusión de las masas de hielo. Una simple variación en la inclinación del eje de rotación terrestre fué suficiente para que la acción calorífica del sol fuera escasa. La diferencia de radiación solar podía también ser causada por una elevación mayor de estas montañas, y de aquí la teoría de la contracción, opuesta a la más razonada de desplazamiento de continentes (Wege-

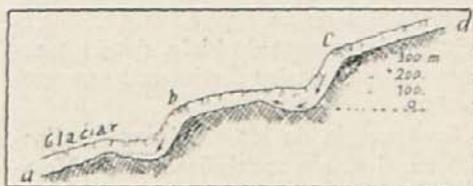


FIG. 3.—DETALLE DE EVOLUCIÓN DEL PERFIL DE UN VALLE GLACIAR.

ner). La de contracción admite que las dilataciones del material terrestre elevan unos bloques sólidos, a la par que hunden otros en el magma pastoso sobre el

que flota la corteza del globo; pero lo más interesante para nosotros es saber qué movimientos tenían aquellos rios de hielo y cuales tienen los restos que han dejado en los circos tan elevados en que los encontramos. Si en aquellas épocas hubieran existido hombres dotados de los conocimientos que hoy poseemos, nos hubieran legado referencias acerca de los movimientos del caparazón de hielos pirenaicos; pero estos datos fal-



FIG. 4.— EN PRIMER TÉRMINO, DEPÓSITOS ARRASTRADOS POR LOS GLACIARES (MORRENAS). EN SEGUNDO LUGAR AGUAS RETENIDAS POR AQUELLOS DEPÓSITOS, Y EN ÚLTIMO TÉRMINO ACANTILADO PULIDO POR LOS HIELOS.



FIG. 5.—CASCADA DE REMUÑE EN EL CAMINO QUE SE DIRIGE A LA RENCLUSA (REFUGIO). EN ÚLTIMO TÉRMINO PICOS ORIGINADOS POR LOS HIELOS.

tan, y para conocer los fenómenos de tan remota época ha sido necesario estudiar los glaciares Alpinos, los cuales pasan en la actualidad por una fase semejante (en cierto modo) a la que pasaron nuestras Montañas Malditas. Con estos estudios y el auxilio de los elementos y huellas que subsisten, hemos podido comprobar la lentitud de la marcha de las compactas masas glaciares de la Maladeta. Si lento era su movimiento, más lento es todavía el que afecta a los restos que han dejado. Esta lentitud de movimiento actual se comprende fácilmente si observamos la pequeña cantidad de hielo que cubre hoy la Maladeta en relación con la acumulación que debió existir para alimentar las corrientes que llegaban hasta el Rhun, valle de Arán, cabeceras del Ribagorzana, del Isábena, etc.

Las dificultades para observar esta lentitud son mayores, por consiguiente, que las que se presentarían si estos heleros estuvieran tan alimentados como lo estuvieron en aquellas épocas. No obstante estas dificultades, la investigación científica ha llegado, en un tiempo relativamente corto, al conocimiento de estos movimientos. Para ello, un verano



FIG. 6.—VERTIENTE DE LA MALADETA DESGASTADA POR LOS HIELOS CUATERNARIOS.

se colocaron sobre el glaciar de la Maladeta-Aneto una serie de banderolas alineadas y a distancias iguales; pero las tempestades que azotan al coloso del Pirineo hicieron desaparecer todo rastro de ellas; hubo necesidad de abandonar este procedimiento, menos duradero que una línea hecha sobre la blanca nieve. Cesaron las investigaciones, a pesar del movimiento de las grietas (Fig. número 7). visible para el que frecuenta estas zonas. Estas dificultades no desalentaron a los hombres de ciencia, que para realizar su cometido aprovecharon un desgraciado suceso que revistió caracteres trágicos. Este tuvo lugar el 11 de agosto de 1824. El guía Pedro Barrau, el primero que había escalado la cumbre de los Montes Malditos en 1816, desapareció en una ancha grieta transversal de la parte superior del glaciar, donde hoy aparece otra nueva *crapaza*, como llaman en el país a estas resquebrajaduras del hielo. El lugar del accidente se halla exactamente debajo del

pico rocoso que forma el punto culminante del Macizo (Fig. núm. 8). Todas las investigaciones para encontrar el cadáver resultaron vanas. El 13 de agosto de 1931, una caravana de alpinistas, bordeando la morrena del fatal glaciar, descubrió restos humanos sobre el hielo en la orilla derecha del torrente de la Maladeta; estos restos y los objetos que los acompañaban fueron recogidos y llevados a Benasque. Un trozo de manta azul, un zapato provisto de correas de un modelo desaparecido hoy, un cuchillo con mango de cuerno y unos garfios para el hielo de forma especial, permitieron la fácil identificación del desaparecido. Se trataba del guía Pedro Barrau, sepultado ciento siete años antes en la grieta superior del glaciar. Con estos datos se ha podido calcular la velocidad media del deslizamiento del hielo desde la grieta vecina del vértice donde desapareció el guía hasta el torrente glaciar de aguas abajo, donde la fusión del hielo descubrió el cuerpo del infortunado. Como corolario, podemos decir, junto con el profesor Astre, que la velocidad del glaciar de los Montes Malditos es aproximadamente de 12 a 14 metros por año. Ya conocemos el movimiento y demás caracteres de estas potentes masas de



FIG. 7.—PARTE SUPERIOR DE UNA DE LAS GRIETAS DEL GLACIAR DE LA MALADETA.

hielo, que, como agentes, naturales, encierran, dentro de su pequeñez, el gigantesco poder que los caracteriza.

Aunque parezca una paradoja, al continuar nuestra ascensión abandonamos la zona cubierta de nieves y hielos; parece lógico que cuanto más ganásemos en altura más nieves y más hielos dificultarían nuestra marcha, tenaz y segura, en la conquista del gran coloso ibérico;

pero no es así; en todas las altas y poderosas cresterías donde domina Eolo se abre al turista el camino a seguir para alcanzar las grandes cimas.

El viento es el agente que transporta la nieve caída en las cumbres, depositándola en los circos a más bajo nivel, donde comienza la majestuosa y avasallara marcha de las masas de hielo (Figura núm. 9).

La foto núm. 10 nos presenta uno de los muros acantilados del circo de Ane-



FIG. 8. EL PICO DE ANETO (3.404 M. S. M.) CUMBRE MÁXIMA DEL GRUPO DE LOS MONTES MALDITOS. EN PRIMER TÉRMINO UNA DE LAS GRIETAS EN EL COMIENZO DEL GLACIAR.

to; en el fondo se halla el hielo inicial de la corriente glaciar.

Aunque hemos dejado atrás las dificultades que lleva consigo el atravesar las superficies compactas, duras y resbaladizas del casquete glaciar, no hemos dejado ni dejaremos un momento de estar en peligro; la marcha en montaña está siempre llena de sorpresas. La inseguridad de nuestros pasos sobre el hielo está contrarrestada por la construcción de pequeños escalones, mediante

el bastón herrado que nos sirve de apoyo y que en caso de tormenta tenemos que abandonar, por ser peligroso su manejo en una atmósfera cargada de electricidad. Las cuerdas de 20 y 30 metros (Fig. núm. 11) nos han salvado más de una vez la vida; a pesar del terror que se siente al encontrarse suspendido, gracias a ellas franqueamos esas grandes grietas de hielo que amenazan convertirse para nosotros en nicho frigorífico durante



FIG. 9.—CRESTERÍA DE LA MALADETA; ORIENTACIÓN SUR; DESPOJADA DE NIEVE POR LOS VIENTOS, LOS CUALES LA ACUMULAN EN LOS CIRCOS A MÁS BAJO NIVEL.



FIG. 10.—ACANTILADO DEL CIRCO DE ANETO:
A SU PIE UNA DE LAS GRANDES GRIETAS DEL
GLACIAR DEMOSTRANDO EL COMIENZO DE LA
MARCHA DE LOS HIELOS.

cientos de años. Hemos llegado a la zona libre de hielos y de nieves, donde los peligros que nos acechan algunos días son mayores, porque son invisibles e instantáneos; aludimos a la electricidad atmosférica.

La crestería de la Maladeta está erizada de picos, llamados algunos dientes, como el de Alba (Fig. núm. 12). Estas agujas de piedra son producidas por la fuerza expansiva del hielo al bajar la temperatura y solidificar el agua que impregna las grietas del material pétreo que constituye las grandes aristas montañosas. El hielo produce la ruptura de las piedras y la ascensión por estos ve-

ricuetos es verdaderamente peligrosa, teniendo que hacerse mediante cuerdas (Fig. núm. 13), con cuya ayuda se trepa una vez amarradas al azar en los salientes; no diremos el tiempo que supone escalar una crestería de estas, muchas veces inaccesible, no solamente por su forma exterior, sino por la violencia del viento que la azota. En nuestra última expedición por estos elevados y desolados mundos desistimos más de una vez de la ascensión, ya iniciada, de algunos dientes, y la causa principal de nuestro retroceso fué el viento glacial, que nos privaba del movimiento de los dedos para sujetarnos a las cuerdas. Una tormenta en esas alturas es algo que impone al ánimo del ser mejor organizado; la conquista de cada aguja tonifica el espíritu ante la contemplación del majestuoso panorama, pero también es algo que anada al individuo que bordea el abismo y que parece un átomo en medio de la inmensidad de la naturaleza. Todo movimiento humano es lento en aquel mar de anfractuosidades; el escalo de cualquier picacho, gigantesco a nuestro lado, mera aguja en el conjunto de la mole Maldita, exige un verdadero esfuerzo, a veces titánico y superior a nuestras fuerzas. Cuando la calma aparente de la atmósfera se desequilibra, el recorrido de estas culminaciones presenta el máximo de dificultades; no es Eolo únicamente el que se enfrenta con nosotros, no, es también la caída del granizo y la exhalación eléctrica la que nos acosa en nuestro insignificante avance sobre el camino; mientras, la hora avanza y la noche se aproxima a pasos agigantados; el único recurso es el refugio que ofrece un bloque desprendido por la gravedad. La naturaleza se presenta potente ante el ser humano que pretende hollarla, y así, pocos metros antes de llegar a la máxima cumbre pirenaica una cruz se alza en memoria de los que sucumbieron por el rayo. Un amigo nuestro, Mosen Oliveras, infatigable montañero, autor de una guía para el recorrido de estas regiones, publicó unas notas como tes-

tigo presencial del trágico suceso; nosotros no hemos de indicar más que al tender la mano el guía español que acompañaba a unos extranjeros, que llegaban de la Europa central para contemplar el gran panorama de Aneto, con objeto de hacer más fácil el descenso del llamado paso de Mahomed, una chispa penetró por el cráneo del turista, cuyos brazos sirvieron de conductores de la carga eléctrica hacia el infortunado guía. Es verdad que las descargas eléctricas en las grandes cumbres pueden preverse, pero la distancia a recorrer para librarse de ellas es tan grande que es preferible echarse encima de la nieve, y alejado del apoyo del bastón con conteras metálicas que sirvió para escalar el glaciar. La proximidad del momento de la descarga se nota por un zumbido especial, que aumenta a medida que la carga del gran electrodo terrestre—Aneto en este caso—(fig. núm. 8), llega al máximo de potencial eléctrico, fenómeno que termina con el chispazo atmosférico. El paso de Mahomed para el que no está familiarizado con la visión del abismo es un tanto peligroso por el vértigo que puede causar: es un camino de grandes losas sueltas mantenidas por su peso con cierta seguridad encima de un estrecho reborde con el abismo al norte y al sur. Son pocos metros, quizá no lleguen a 12, pero el viento que reina en estas alturas hace que uno tenga que agarrarse a las piedras. Para el montañero, el paso de Mahomed no presenta dificultades; en el Pirineo central aparecen pasos casi inaccesibles, al lado de los cuales el de Mahomed resulta una vereda fácil de atravesar por todos conceptos. El recorrido de este trayecto nos hace llegar a pocos metros de la cumbre del coloso pirenaico, donde se halla el acostumbrado montón de piedras, dispuestas por el hombre en las grandes cimas y donde se ocultan las cajas de zinc que encierran los libros de firmas. El Aneto posee dos estuches metálicos con sus correspondientes libros, no siempre respetados por el rayo, y pertenecientes



FIG. 11.—TURISTA PROVISTO DE CUERDAS Y BASTÓN CON PIQUETAS DE ACERO CON LAS CUALES SE HACEN LAS ESCALERAS PARA ASCENDER SOBRE EL GLACIAR.

uno al Club Alpino Francés y otro al Centro Excursionista de Cataluña. Ambos libros encierran no solamente la firma de los expedicionarios, sino toda una literatura de aquellos en cuyo espíritu la grandiosidad de la naturaleza hizo huella y no pudieron dejarla de manifestar al exterior. Todo el recorrido pone en evidencia la pequeñez del hombre que, no obstante su debilidad, llega a poner allí su planta.

El descenso al Refugio de la Renclusa se hace algo más deprisa, aprovechando algunos manchones de nieve, que se utilizan como pistas, por las que el turista resbala. El deslizamiento de algunos individuos no acostumbrados a la nieve es verdaderamente grotesco; hay quien

no se da cuenta de cómo llegó al nivel inferior. Atravesadas las nieves eternas, el descenso se hace entre los grandes

pero tan sólo por la pericia de los guías que están en la Renclusa. Hay zonas dependientes del núcleo de la Maladeta que,

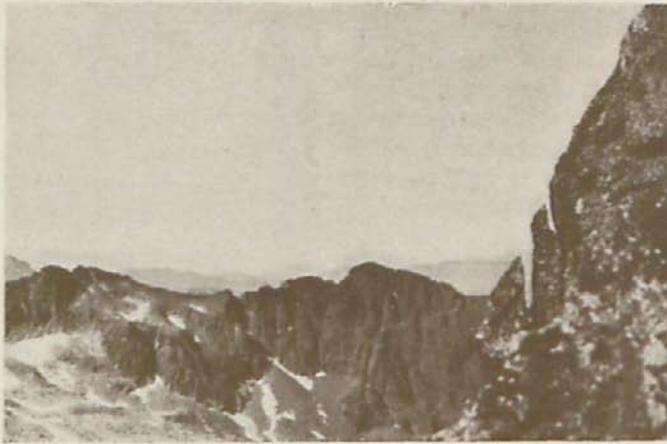


FIG. 12.—PORTILLÓN ABIERTO POR EL HIELO EN LAS ARISTAS GRANÍTICO-GNEÍSICAS DE LA MADALETA; ZONAS DE ALBA.

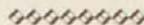
bloques morrénicos que arrastró el hielo; la marcha es pesada en extremo. En el macizo de la Maladeta-Aneto pueden soslayarse bastante bien muchos de ellos,

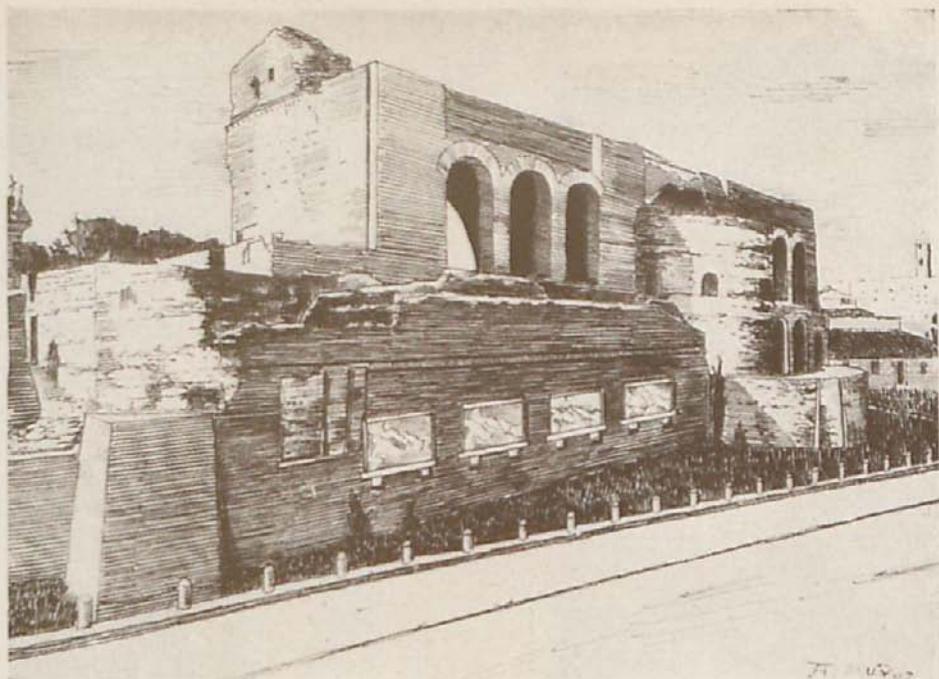


FIG. 13.—PICOS Y ACANTILADOS POR LOS QUE ES IMPOSIBLE LA ASCENSION SIN AYUDA DE CUERDAS.

menos frecuentadas, no ofrecen la misma facilidad para su recorrido, como, por ejemplo, las del collado Alba-Cregueña; el descenso por estas grandes escombreras glaciares se hace saltando de bloque en bloque con la atención que merecen por sus dimensiones (cinco, ocho y diez metros cúbicos); sobrepuestos al azar, movibles muchos de ellos y propensos a deslizarse amenazan con sepultar al ser humano perdido en aquel mar caótico de piedras. El descenso de la vertiente sur de la Maladeta presenta escombreras glaciares, para atravesar las cuales se necesitan cinco horas; es un verdadero paseo sobre el gran pavimento glaciar. Desde la Renclusa a Benasque, la bajada se efectúa en unas cinco horas y media de camino, que puede recorrerse a caballo. En ese pueblo la línea de autobuses representa la civilización que perdimos de vista por algunos días.

(Fotos y esquemas del autor.)





LAS TABLAS DEL IMPERIO SOBRE LA VIEJA BASÍLICA.

ROMA VIEJA Y ROMA NUEVA

La resurrección de las piedras milenarias

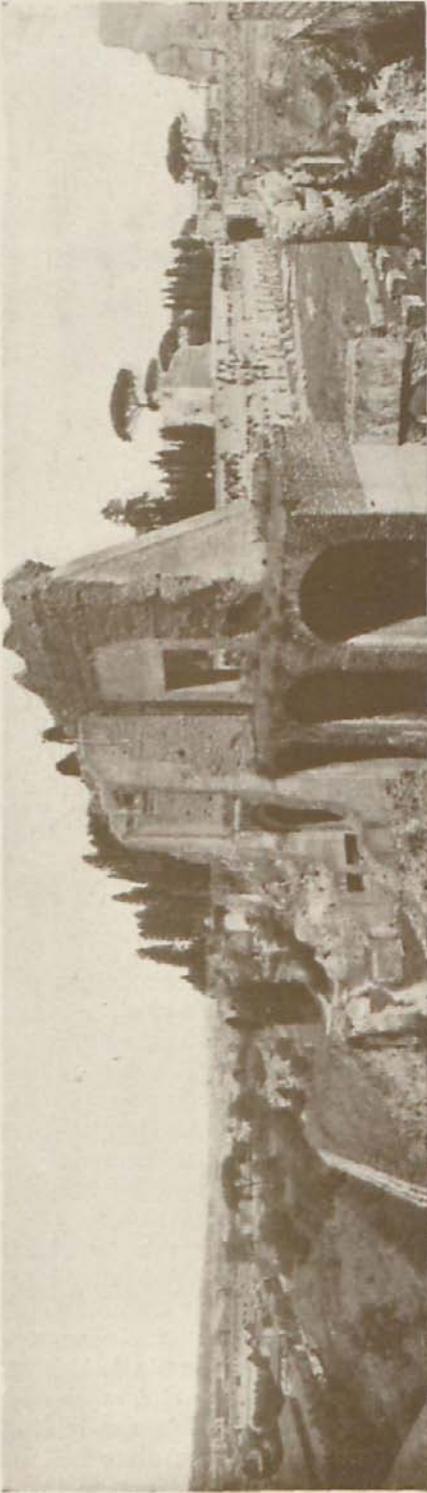
POR LUIS HERNANDEZ ALFONSO

Durante muchos siglos han luchado las dos Romas: la de los Césares, con sus monumentos admirables, prodigios de estética, y la de los habitantes de cada época, forzados a cegar las maravillas arquitectónicas del pasado con sus viviendas prosaicas, sus callejuelas sórdidas, hijas de las necesidades de una vida urbana que no podía detenerse.

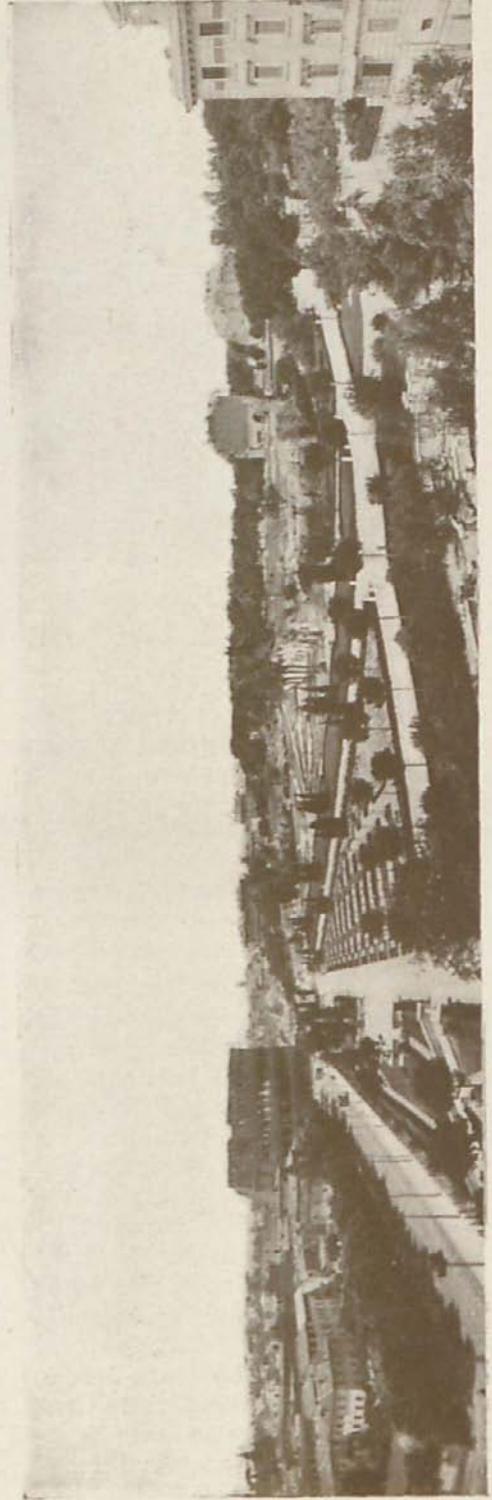
Así, paulatinamente, habíase realizado la triste destrucción de las más bellas perspectivas que vieran los hombres. Los foros, las amplias "vías", las basílicas, los mercados, los templos... desaparecían, demolidos para suministrar materiales, o escondidos entre casas de vecindad de nada noble traza. Aquí y allá, columnas desafiantes del tiempo, mu-

ros de imponente resistencia, arcos de suprema y majestuosa elegancia... testimoniaban que hubo una ciudad magnífica, señora y capital del orbe, en las suaves y lindas colinas romanas.

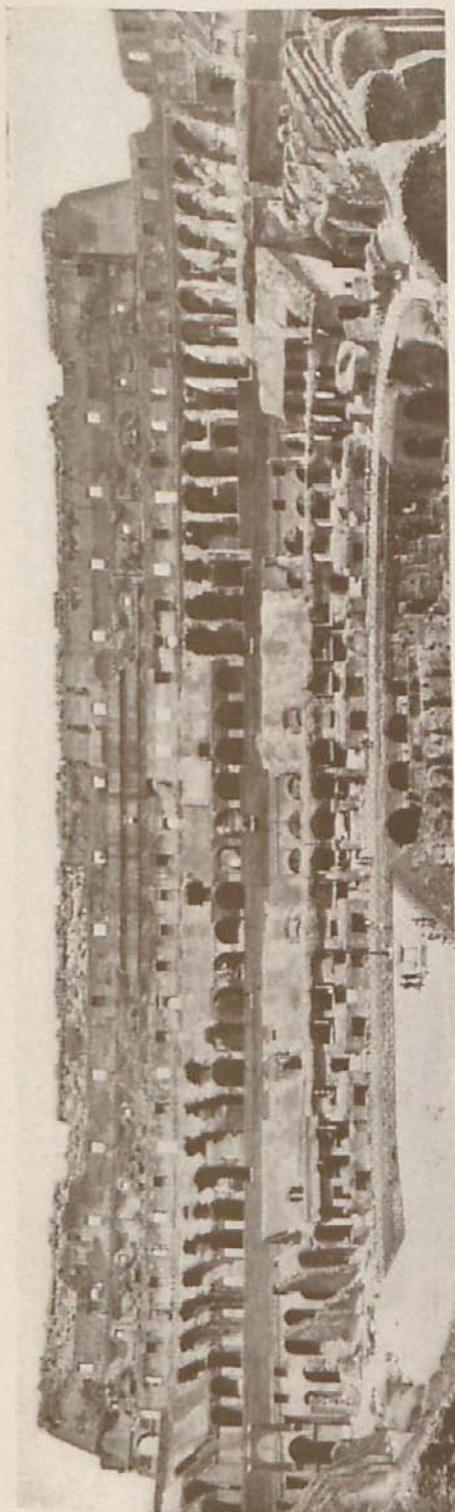
Ahora las piedras milenarias recobran su prestigio y reconquistan el esplendor que les fué arrebatado por las centurias y por los hombres. Los zaquizamíes, las buhardas, las viejas casas colmenas, han caído bajo la piqueta demoledora; y han vuelto a la plena luz el Transitorio o foro de Nerva, el templo de Minerva, el foro de Augusto con el templo de Marte, los mercados de Trajano, el foro de César, el templo de Venus Genitrix, la Basílica Argentaria y tantos otros monumentos antes privados de perspectiva,



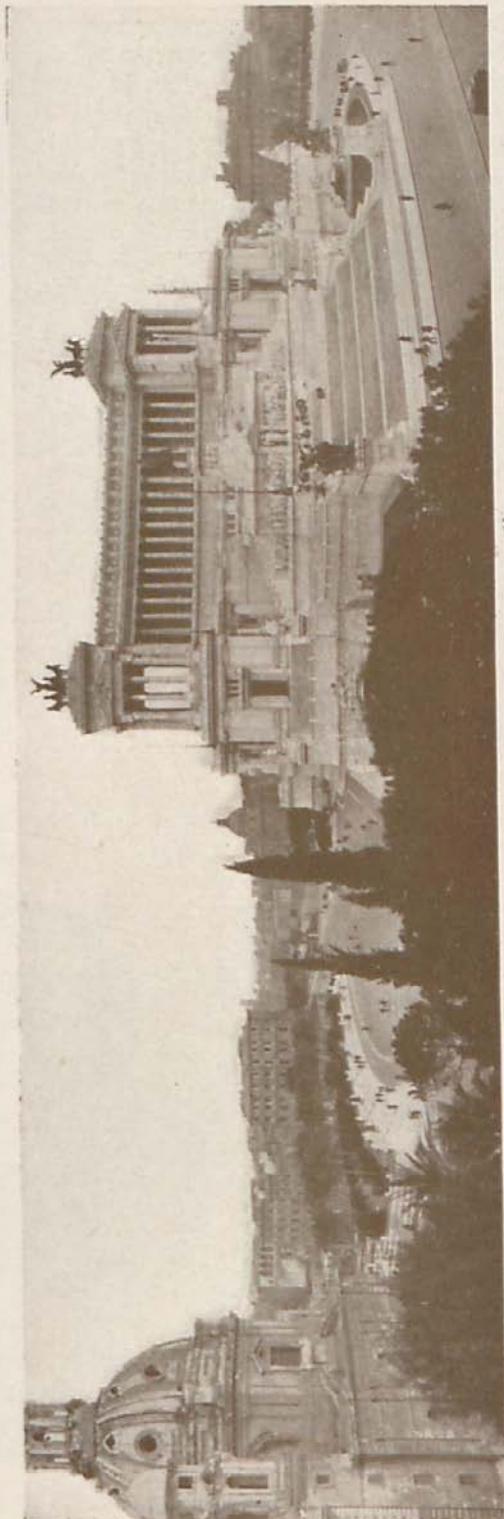
EL PALATINO DURANTE LAS EXCAVACIONES.



EL COLOSSEO Y EL COLLE APPIO. A LA DERECHA LAS NUEVAS EXCAVACIONES DE LA CASA DE NERÓN.



INTERIOR DEL COLOSSEO.



MONUMENTO A VÍCTOR MANUEL II ("VITTORIALE"). A LA IZQUIERDA LA NUEVA "VÍA DE L'IMPERO". A LA DERECHA LA NUEVA "VÍA DEL MAR", QUE SE PROLONGA HASTA OSTIA.

aprisionados por construcciones mezquinas, perdidas en las encrucijadas sin *personalidad*, sin belleza y sin historia.

Tres grandes calles ocupan ahora el espacio en que antes se amontonaban los pequeños edificios de vecindad elevados en los siglos XVIII y XIX. Son esas vías la del Mar, la del Imperio y la de los Triunfos. La primera, que flanquea la vertiente del Capitolio, pasa junto a la célebre roca Tarpeya y nos descubre el admirable Teatro de Marcelo, soberbio edificio sobre el que los Orsini construyeron su palacio; nos conduce a los Fori Olitori (mercados de legumbres) y a un gran espacio con muros y columnas de la época de Trajano. De este modo la colina del Capitolio queda aislada y recobra su majestuoso aspecto de otras épocas.

La Via dell'Impero nos lleva al Foro de César, lugar de eterna evocación; a las ruinas del templo de Venus Génitrix; al grupo que forman la Basilica Argentaria, la Insula Argentaria y el Clivus

Argentario; al venerable Foro Romano; a la Basilica de Constantino, y, pasando bajo el arco del mismo nombre, nos deja en la tercera de las nuevas calles, la Vía dei Trionfi, a cuyo final hallamos un monumento universalmente conocido y que ocupa un lugar preeminente en la Historia: el Circo Máximo o Colosseum, en el que "ciento cincuenta mil espectadores aclamaban al auriga vencedor" y contemplaban cómo la arena se enrojecía con la sangre de gladiadores y de mártires.

La obra de reconstitución tropieza con grandes obstáculos, ya que sobre las ruinas de los monumentos más antiguos existen construcciones que no por datar de menos lejana fecha carecen de enorme valor artístico e histórico. Mientras sólo se ha tratado de casas miserables y vulgares no ha habido problema. Pero, por ejemplo, el conflicto ha adquirido gravedad en casos como el de los mercados de Trajano o el del Circo de Marcelo.



LOS MERCADOS DE TRAJANO Y LA GALERÍA DE LOS CABALLEROS DE RODI, DESPUÉS DE LA DEMOLICIÓN DE LAS CASAS QUE IMPEDIAN SU VISTA.

Sobre el hemiciclo oriental del Foro de Augusto, junto a los mercados, se alza la "Loggia dei Cavalieri de Rodi", graciosa construcción de extraordinario valor estético, edificada hacia el año 1230 y restaurada en 1470. Los méritos arquitectónicos de esta mansión medieval han impuesto la necesidad de su conservación, aunque con ello se interrumpe la serie



LA NUEVA VÍA ROMA-OSTIA PASA POR ESTE RINCÓN DE LA VIEJA CIUDAD, JUNTO AL TEMPLO DE VESTA.

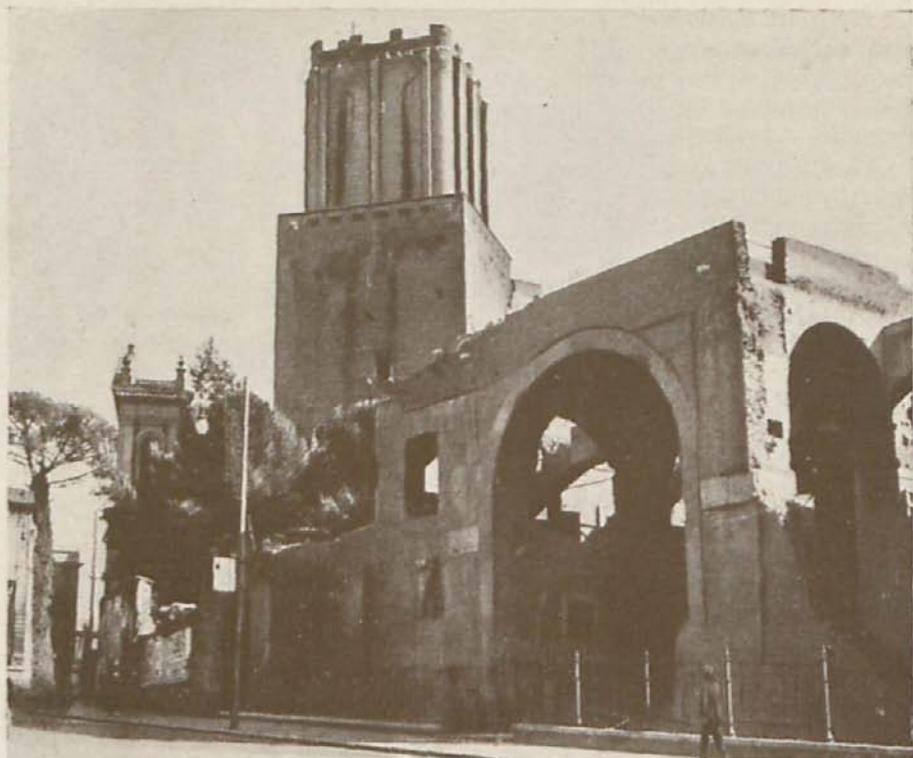
de monumentos imperiales que comienza en el Foro de Vespasiano y termina en el Campo Marzio, constituyendo el escenario de los más salientes acontecimientos de Roma.

El Teatro Marcello, construido por orden del ahijado de Augusto, muerto en plena juventud, fué indudablemente un edificio admirable. Lo que de él subsiste nos permite formar idea de sus armoniosas proporciones, de su elegancia y de su solidez. Hoy, desembarazado de las casas que impedían su contemplación, vemos este edificio coronado por una construcción mucho más moderna, pero que también posee valor histórico y artístico indudables: el palacio de los Orsini. Los actuales reconstructores de Roma se han hallado ante el dilema de conservar solo los dos pisos del primitivo teatro, destruyendo para ello una obra interesantísima de los comienzos del siglo XVI, o, respetando ésta, dejar esa masa híbrida, mezcla de dos arquitecturas absolutamente distintas. Han optado por esto, que era, sin duda, lo más razonable. Después de todo, esa superposición de ambos monumentos tiene el valor inconfundible de un símbolo. Con maestría que es forzoso reconocerles, los restauradores han abierto los huecos cegados al exterior, devolviendo así su aspecto majestuoso a las dos ga-

lerías, toscana la del primer plano y jónica la de la segunda planta.

Al mismo tiempo que, merced a demoliciones múltiples, se han aislado construcciones tan valiosas como los templos de Vesta y de la Fortuna Viril (en la Plaza de la Boca de la Verità) se sacan a la luz estancias soterradas como las del Colle Oppio (casa de Nerón), en las proximidades del Circo Máximo. En el Foro Augusto han salido a luz hermosas columnas de mármol, y los nichos en que estuvieron las estatuas de los grandes capitanes de la Roma republicana. Los mercados de Trajano van también descubriendo sus majestuosas proporciones, su amplitud y su austera grandeza. Antiguas ventanas, hasta ahora cegadas, dan de nuevo luz a las aulas donde, en otros tiempos, bullían los mercaderes. Allí están los locales de los *Arccarii* o tesoreros imperiales; allí las ciento cincuenta "tabernae" del hemiciclo, ya al descubierto; allí, en fin, la "Vía Biberatica" y las cinco entradas hasta hoy conocidas. La magna obra concebida por Apolodoro, el gran arquitecto del glorioso Trajano, ha recobrado, tras de muchos siglos de olvido, su imponente aspecto.

Precisamente en esos lugares, en un valle pantanoso que se extendía entre los montes Palatino y Capitolio, por un lado, y Esquilino y Quirinal, por el otro,



OTRA VISTA DEL MERCADO DE TRAJANO

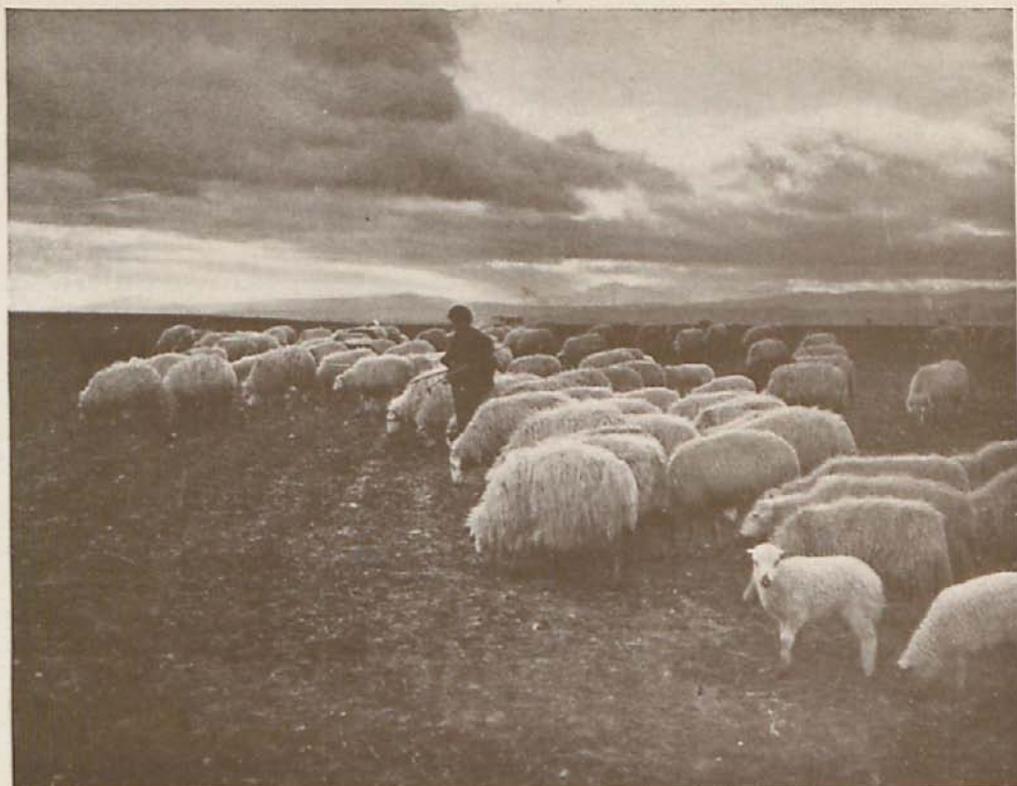
fundó Rómulo una aldea que había de convertirse en la Ciudad Eterna y asombrar al mundo por su cultura y por su fuerza militar. Lentamente, aquel rincón fué poblándose, embelleciéndose, y en él se desarrollaron sucesos que repercutieron en la marcha del orbe conocido. Roma era cabeza y corazón de un inmenso imperio que se extendía desde el Atlántico hasta el Indus, desde las costas del Báltico hasta los desiertos de Lybia y Sahara.

Aquellas colinas vieron la entrada triunfal de Marcelo, de Escipión, de Paulo Emilio, de Pompeyo, de César; contemplaron el asesinato de Tiberio Graco, del propio César, de Sejano, de Calígula, de Galba, de Vitelio, de Domiciano, de Cómodo, de Pertinax, de Máximo Pupiano, de Claudio Balbino y tantos otros emperadores y magnates que un día eran glorificados para caer al si-

guiente bajo los puñales homicidas; se empaparon con sangre de los mártires, se estremecieron al clamor del pueblo ébrio de alegría o loco de terror, escucharon la voz de Cicerón y las canciones báquicas de los pretorianos enorgullecidos...

En aquel paraje, entre los monumentos que ahora parecen resucitar, surgiendo de la tierra y los escombros que los sepultaran, se decidieron durante muchas centurias los destinos de diversos pueblos.

Arcos, basílicas, frisos, templos, columnas, restos mutilados de grandes construcciones; he aquí lo que queda de aquel formidable imperio, dominador del mundo, civilizador—al mismo tiempo que tirano—de los más apartados rincones del inmenso territorio conquistado por sus legiones y regido por sus leyes.



EXCURSIONES DESDE MADRID

Un circuito interesante: Madrid - Atienza - Buitrago - Madrid

POR DIEGO QUIROGA Y LOSADA, MARQUÉS DE SANTA MARÍA DEL VILLAR

(Fotos del autor.)

Es frecuente oír decir: "Desde Madrid no hay adonde ir; desde Madrid, aparte de Toledo, Aranjuez, El Escorial, la sierra y si acaso Avila y Segovia, no hay donde ir de excursión".

¡Qué lamentable error!

Esto es como los que dicen: "¿Pero qué hay que ver en Castilla? ¿Qué excursiones se pueden hacer que valgan la pena?"

Pues—les contestamos nosotros—desde Madrid hoy día, en automóvil o en sistemas mixtos de tren y automóvil

(aunque reconozcamos que este medio de viajar está aún en mantillas en casi toda España), se pueden hacer muchas excursiones por lugares para muchos ignorados, y lo mismo hacia tierras toledanas que por campos de Guadalajara, Segovia y Avila que aun dentro de la provincia de Madrid.

No lejos de Madrid, y con rutas para formar interesantes circuitos, tenemos lugares como los de las estribaciones de la sierra de Gredos, embalse del Alberche, ex monasterio de Guisando, va-

lle del Tiétar, Cadalso de los Vidrios, Escalona, con las ruinas de su histórico castillo-palacio; Maqueda, con otro castillo muy interesante; Torrijos, Illescas, Toledo, Mora, Tembleque, con su interesante plaza; Aranjuez, Ocaña, Cuenca, con toda su maravillosa sierra y la Ciudad Encantada; Priego, con el convento de San Miguel de las Victorias; Uclés, Sacedón, Pastrana, Zorita, Tendilla, monasterio de Lupiana, Guadalajara, Brihuega, Valfermoso de las Monjas, Jadraque, Cogolludo, Castillejos de Pioz y Santorcaz, Alcalá de Henares, Valdeterres, Talamanca, Torrelaguna, Patones (el antiguo reino independiente), Miraflores de la Sierra, con el puerto de la Morcuera; El Paular y todo el valle de Lozoya, Manzanares el Real, con su embalse y precioso castillo... y tantos otros lugares muy cercanos a Madrid, como el castillo de Villaviciosa de Odón, Boadilla, el mismo Pardo... que dan amplio campo al excursionista.

Y por lo que afecta a toda Castilla, los circuitos son enormes y de un interés histórico y patrio verdaderamente excepcional.

Nosotros nos atreveríamos a proponer a quien pueda hacerlo la publicación de unos itinerarios de circuitos históricos por Castilla que llevaran al excursionista aficionado a lugares del mayor interés, dignos de ser por todos conocidos y de gran enseñanza cultural.

Nosotros, vulgares excursionistas, aconsejaríamos varios circuitos de los que en otra ocasión nos ocuparemos desde las columnas de OASIS con la detención debida. Y dicho esto a guisa de mal trazado preámbulo, vamos a describir, torpe y brevisísimamente, una excursión desde Madrid a Madrid, por Sigüenza, Atienza y Buitrago.

Partiremos de Madrid por la carretera de la Junquera, vulgarmente conocida por la de Aragón, y pasado el molestísimo paso del arroyo Abroñigal, que con la nueva plaza de toros aún se pondrá más insoportable, dado el tráfico que allí suele existir, cruzaremos la alameda de

Osuna y ya en franquía iremos a San Fernando de Jarama.

Al marchar por esa carretera, hoy perfectamente adoquinada, recordamos los tiempos en que, polvorienta y llena de baches, hacía penoso el viaje hasta Guadalajara.

En San Fernando de Jarama veremos el río de su nombre y los prados de La Muñoza, donde apacentaban los toros que habían de lidiarse en la plaza de Madrid.

Subida la pequeña cuesta, se divisa la torre de Torrejón de Ardoz, y a la izquierda quedará en lo alto de los cerros de su nombre Paracuellos de Jarama. Comienzan a verse a la derecha los cerros que se alzan sobre el Henares y Alcalá, tras la cual se verá la cuesta de Zulema en la carretera del Baztán..., etc. Al pasar por los paseos de Alcalá de Henares recordaremos la Colegiata, la Universidad... y, camino de Guadalajara, iremos. A la derecha, el Henares y los montes de los Santos de la Humosa, y a la izquierda, Meco, el pueblo de la bula famosa por ser el más distante del mar, y Azuqueca.

Cruzando Guadalajara se recordará que muy cerca, por la carretera de Sacedón, se encuentra el que fué primer monasterio de Jerónimos en España, Lupiana, hoy interesantísima propiedad particular que merece la visita del excursionista. Sucesivamente, pasaremos por el depósito de las aguas de Guadalajara, Taracena, el empalme a la izquierda que a Soria conduce por Jadraque y Almazán, y unos kilómetros después se entrará en la preciosa alameda de Torija, en cuyo final nos encontraremos con las ruinas o, mejor dicho, restos del célebre castillo de Torija.

Pasado Torija comienza un trozo de camino pesado, monótono, hasta Almadrones, por Cajanejos y Ledanca, viéndose a la izquierda en el horizonte la sierra de las Cabras, la de Ayllón y estribaciones de Somosierra; y en profunda barrancada, y bajo verdaderas cortaduras, el interesante Hita, Jadraque, la



TORIJA. RUINAS DEL CASTILLO.

(Foto Marqués de Santa María del Villar.)

cuenca del Henares, Cogolludo. Quien conozca la situación llegará a distinguir el castillo de Atienza y mil lugares más de la sierra.

Estos panoramas endulzan un poco al excursionista la monotonía de esta parte del camino.

Al llegar a Almadrones, y por entre tierras de monte bajo, se torcerá a la izquierda, para bajar por fuerte pendiente y cerradas curvas al pintoresco Mandayona.

Se sube a la Cabrera, desde donde hay bonitas vistas sobre el monte de Cutamilla, y poco después, a la derecha, se divisará el castillo de Peregrina.

Desde el alto cercano divisamos Sigüenza, la ciudad medieval, destacándose su castillo y las torres de la catedral (1).

Su aspecto no puede ser más interesante: el caserío, desde el castillo, se tiende por el cerro hasta las proximidades del Henares.

(1) El lector encontrará una amplia información sobre Sigüenza en el núm. 3 de OASIS. Enero 1935.



SIGÜENZA. LA PLAZA EN DÍA DE MERCADO.

Veremos restos de su antigua muralla, pues sabido es que Sigüenza fué en otros siglos plaza fuerte, conquistada a la morisma y restaurada por el rey Alfonso VI por el año 1106.

Sus calles altas son en extremo pintorescas, con sus puertas de las murallas y sus angosturas, y las bajas, por el contrario, alineadas, con antiguas y buenas casas; sus plazas, sumamente curiosas, especialmente los días de mercado, al que concurren aún con típica indumentaria los campesinos de las cercanías.

En la patria de Fray José de Sigüenza, y del que fué obispo de Zamora y Cuenca, don Ramón Falcón de Salcedo, abad que fué de San Ildefonso, encontrará el viajero mil rincones, entre ellos el acueducto, las fuentes y los conventos de monjas y San Francisco.

Pero lo que llamará más la atención del visitante será su magna catedral, de la que, aunque brevemente, no resistimos la tentación de dar algunas noticias antes de pasar por la soberana alameda, camino de Atienza.

Se encuentra el excursionista al llegar ante la catedral seguntina con un monumento del siglo XII, época en que se fundó, y, por lo tanto, fuerte y robusto, que llamará su atención.

Comenzó, sin duda, la reedificación de este monumento por el año 1124, en tiempo del obispo don Bernardo de Agen, época en que principia la verdadera vida de Sigüenza.

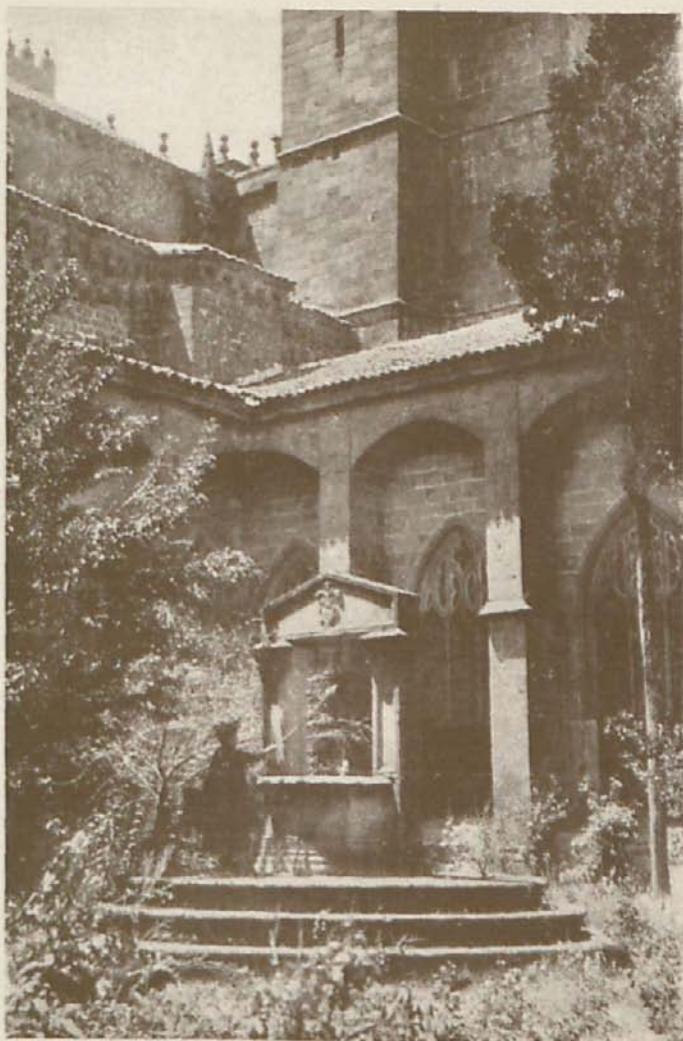
Pero dejemos a persona tan autorizada como don Vicente Lampérez la palabra, y transcribamos algo de lo que nos dice de tal catedral en su obra *Historia de la arquitec-*

tura cristiana española:

“Exteriormente—nos dice este sabio arquitecto—la catedral es un hermoso ejemplar de templo - fortaleza. Dos enormes torres, cuadradas y almenadas, más propias de castillo que de iglesia, oprimen el hastial principal, que es sencillo, con dos gruesos contrafuertes, entre los que se abren tres puertas románicas de arco de medio punto y bocina muy abierta, y con un gran ojo de buey bajo un arco apuntado que acusa la nave inferior. Lateralmente, recios contrafuertes en las naves bajas, y más delgados en la alta, y sencillísimos hastiales con ojos de buey, con tracerías góticas, manifiestan cambios de estilo y épocas en la edificación; y esto es más claro en la parte absidial, donde se ve un cuerpo poligonal con altas y esbeltas ventanas entre contrafuertes, todo de un gótico muy avanzado. Diríase que esta catedral se había construido en el orden inverso al general, de los pies a la cabeza. La Historia razona aquella anomalía.”

No puede ser más exacta la descripción del señor Lampérez, que, hablando del interior, nos dice:

“Es de tres naves, otra de crucero bastante saliente de la planta, capilla mayor poligonal y girola, y dos torres destacadas de las naves de la fachada principal. De estas partes de la planta hay que descartar la girola, que es obra del siglo



SIGÜENZA. JARDÍN DEL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL.

XVI, hecha cuando el esplendor de la diócesis hizo aparecer mezquina la cabecera románica de cinco ábsides, que era la primitiva, sin que quepa duda sobre esto, pues lo dice la historia del templo y lo indican los muros interiores del crucero, donde se adivinan muy bien los arcos de ingreso de los ábsides laterales. El señor Villamil dice que la cabecera tuvo cinco ábsides con altares a San Juan, San Agustín, San Pedro, San Pablo y Santo Tomás, y que en el siglo XIII estos ábsides quedaron reducidos a tres.”

Dejando para ocasión oportuna el detenido estudio de la catedral de Sigüenza, ya que no consideramos propio hacerlo en este guión de un viaje desde Madrid para dar a conocer una de las muchas excursiones que pueden hacerse, sólo diremos que la gran variedad de elementos que en este templo, como en muchos observámosla, nos explica en este caso de Sigüenza su historia, perfectamente estudiada por el citado señor Villamil.

El citado obispo, don Bernardo Agen, fué quien dió comienzo a la reedificación de una catedral; pero ¿sería ésta?, ¿serían sus cimientos?

El obispo don Pedro de Leucate, de Narbona, fué el verdadero constructor, pues, según consta en un documento de 1156, señalaba una renta para la obra de la iglesia. Su sucesor, don Cerebruno de Poitiers, la continuó y la abrió al culto en 1169, según parece desprenderse de un Krismon descubierto por el señor

Villamil. Siguiéron después las obras, ejecutadas por don Martín de Finojosa, abad de Santa María de Huerta y obispo de Sigüenza, don Rodrigo, que dió comienzo al brazo largo de la cruz..., Mendoza..., etc., etc.

Esto sólo nos puede comprobar la variedad de elementos y las influencias que se advierten en la catedral seguntina, que comenzó en románico y luego se influenció por la arquitectura de la Orden del Cister, con algo de carácter de la escuela anglonormanda, y siguió con la ojival española, fuerte y robusta.

La catedral de Sigüenza estuvo rodeada de una muralla, y alrededor del claustro hallábanse las viviendas del Cabildo.

Las notables capillas de la Patrona, rejas, sepulcros, púlpitos y la grandiosidad, en general, del templo, llamará la atención y retendrá al visitante.

Y dejando, como antes decimos, para otro momento una detenida visita a esta catedral, como es obligado hacerlo, sal-



TIPOS DE ATIENZA.



EN UNA FUENTE DE ATIENZA.

(Foto Marqués de Santa María del Villar.)



PALAZUELOS. ANTIGUA PUERTA DE LA MURALLA,

(Foto Marqués de Santa María del Villar.)



PALAZUELOS. PICOTA O ROLLO.

(Foto Marqués de Santa María del Villar.)

gamos de Sigüenza atravesando la vía férrea en su misma estación y subiendo por larga pendiente en dirección a Atienza, no sin admirar una vez más la ciudad, la catedral con sus monumentales torres y demás edificaciones con el castillo en alto, formando un bello conjunto. Al trasponer la carretera el alto se divide una grande y hermosa vega, y a la izquierda un pequeño pueblo con restos de recias murallas y torreones: es Palazuelos.

En este pequeño pueblo, que estuvo fuertemente murado, se conservan aún típicas puertas de su muralla, torreones, su gran picota o rollo en la plaza, y hubo en tiempos un castillo-palacio del duque del Infantado.

En el verano, en la época de la trilla, no puede ser más pintoresco el aspecto de las eras, tras las que se alzan los restos de sus murallas.

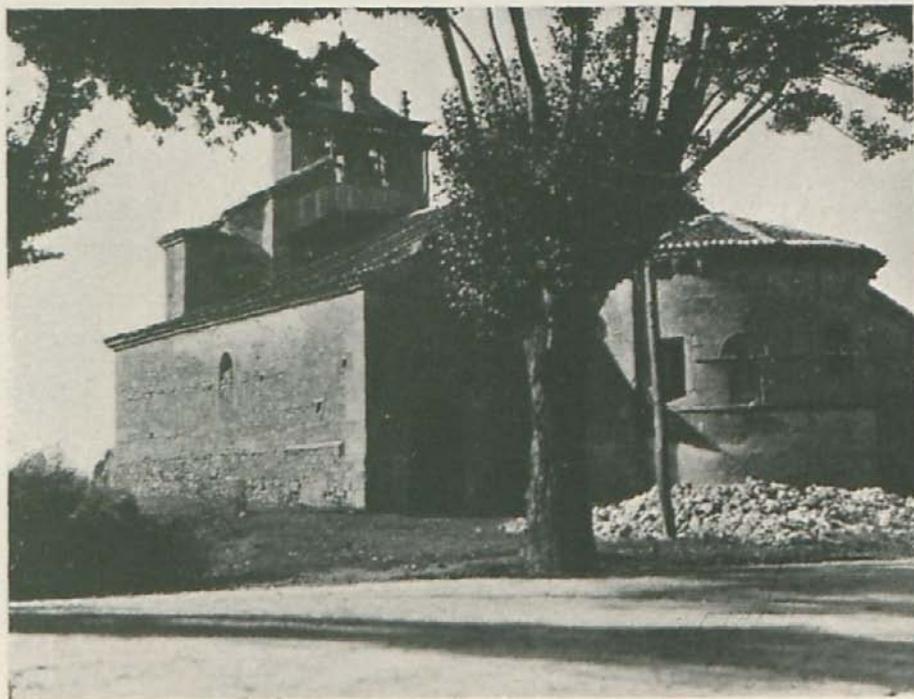
Por hermosa vega, muy conocida, como todas las de esta parte, por los cazado-

res de codornices, se irá hasta un empalme cercano al pueblo de Imón, con sus salinas, que desde la carretera se podrán ver.

A la derecha, en el citado empalme, dejaremos la ruta a Soria desde Sigüenza, y por Imón iremos por paisajes muy pintorescos a la carretera de Taracena a Soria, por Jadraque, ruta que vimos a poco de pasar por Guadalajara, a mano izquierda.

Pocos hectómetros seguiremos por esa ruta de Taracena a Soria, pues por el primer empalme, a la izquierda, tomaremos para llegar a los pocos minutos a Atienza. En la patria de Francisco Segura veremos en su alto los restos de su antiguo castillo, y por sus angostas calles y pintorescas plazas veremos, sobre todo si es día de mercado, curiosos tipos que detendrán al pintor o artista.

En los porches de sus plazas podrán verse curiosos grupos realizando transacciones de productos de la tierra, y en



CASTILLEJO DE MESLEÓN. ERMITA ROMÁNICA.



BUITRAGO. RUINAS DE LAS ANTIGUAS FORTIFICACIONES.

(Foto Marqués de Santa María del Villar.)

un templo cercano al castillo el excursionista podrá venerar una Santa Espina de la corona de Cristo.

En sus dehesas y vegas se cría gran cantidad de ganado lanar, y en sus ríos y arroyos, como en todos los de esta región, se crían finos cangrejos.

Las vegas, donde abundan las codornices, son muy numerosas en las cercanías de Atienza, y muchos aficionados de Madrid guardarán de ellas muy gratos recuerdos. La carretera marcha por la laguna de Somolinos a Compisabalos y sierra de las Cabras, para descender por pelados y grandes barrancos de tierras de Segovia al río Riaza y a este poblado, no falto de interés turístico.

Desde Riaza, villa pintoresca bajo las sierras que separan las provincias de Segovia y Guadalajara, y sobre el río de su nombre, vamos a Castillejo de Mesleón (aun a trueque de dar un pequeño rodeo) para ver una ermita románica, de la que se conserva su interesante ábside en bastante buen estado. El interior no lo conocemos porque las dos veces que intentamos verlo no encontramos a quien tenía las llaves. Esto es cosa muy corriente; muchas veces un aficionado no podrá admirar tal o cual monumento porque para visitarlo hacen falta tres llaves y... se encuentra una, dos, pero nunca las tres, cuando no ninguna.

De desear sería que por interés del propio lugar donde están situados los monumentos y objetos dignos de verse las llaves las tuviera alguien que pudiera darlas.

Desde Castillejo de Mesleón marchamos por la carretera de Burgos a Madrid, y tras un camino de poco interés atravesamos Cerezo de Abajo y entramos en provincia de Madrid y puerto de Somosierra.

En el descenso, y antes de llegar a Buitrago, vamos pasando por Somosierra (pueblo), Robregordo, y por paisaje pintoresco de puro sabor serrano llegamos a dar vista a las murallas y antiguas fortificaciones de Buitrago.

Desde el puente, sobre el río Lozoya,

veremos las ruinas de sus almenadas murallas, sus puertas, restos de torreones, y recordamos aquel romance de Pedro González de Mendoza al salvar la vida del rey don Juan I, en la batalla de Aljubarrota, que dice así:

El caballo vos han muerto.
Sobid, rey, en mi caballo;
y si no podéis sobir,
llegad, sobiros he en brazos.

La historia de Buitrago es muy antigua, pues hay quienes sostienen que fué la antigua Litabrum, asediada por el pretor de la España citerior, Cayo Flaminio, por el año 193 antes de Jesucristo, mientras otros opinan que es de origen arábigo. Don Alfonso VI, después de la toma de Toledo a la morisma, ocupó Buitrago.

Es sumamente interesante la historia de Buitrago en tiempo de las luchas de don Pedro el Cruel con su hermano don Enrique de Trastámara, así como luego en época de don Pedro González de Mendoza, don Diego, su hijo don García, don Iñigo López de Mendoza, Señor de la Vega, primer marqués de Santillana y preclaro poeta de aquellos tiempos...

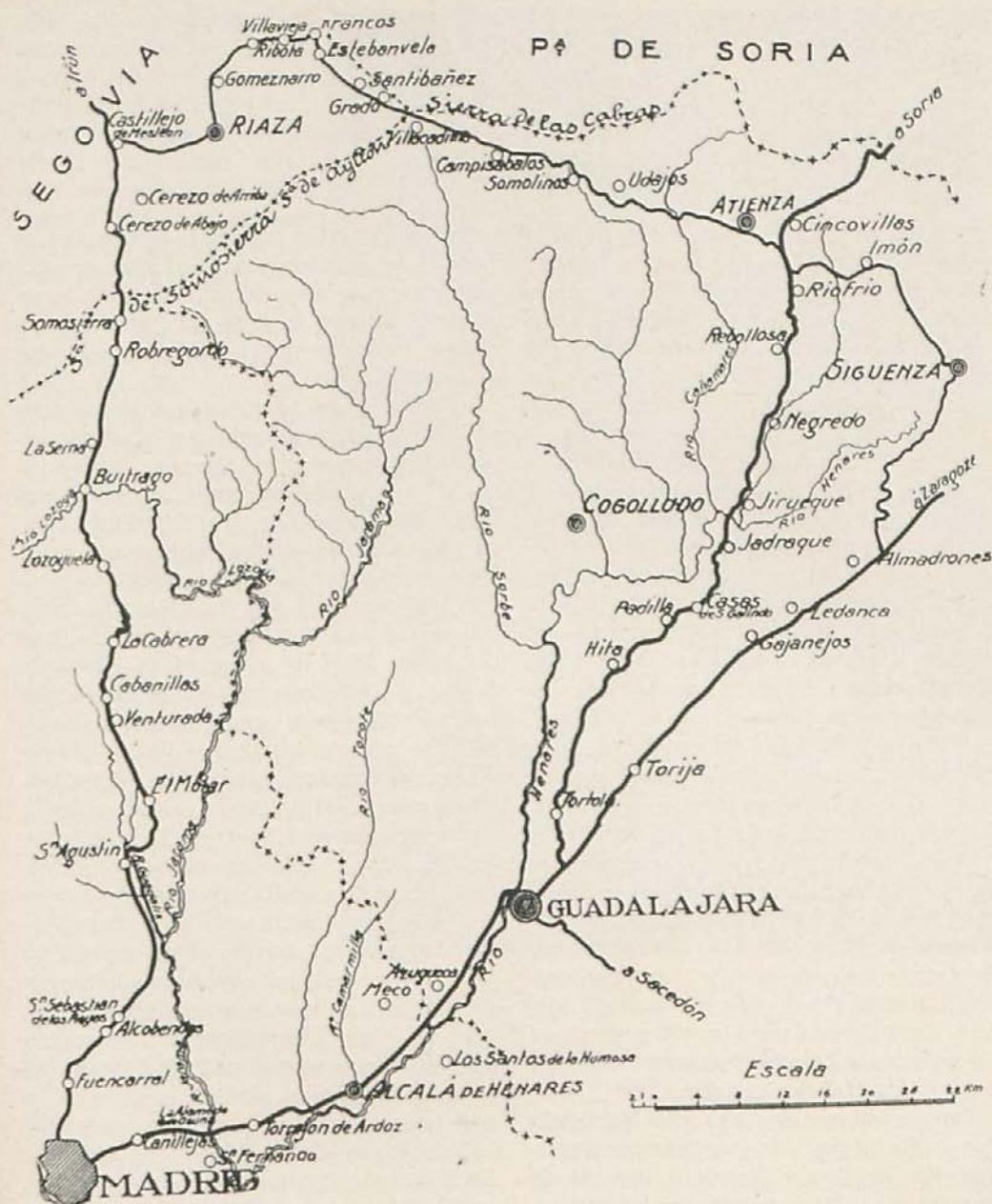
No se sabe a punto fijo la época de construcción del castillo de Buitrago, pero sí que su señoría es del siglo XIV, uniéndosele más tarde el de Manzanares el Real.

La visita a Buitrago, sus ruinas y encañada, por donde corre el Lozoya, es muy agradable.

A la derecha se descubrirá el inmenso valle de Lozoya, con los muchos poblados que lo alegran, y al fondo, encima de los pinares de El Paular, Peñalara, Cabezas de Hierro... en magnífico conjunto.

Poco después de Buitrago déjase a la derecha el empalme para ir a Rascafría, El Paular y puertos de La Morcuera y Navacerrada por el espléndido valle del Lozoya, y se bajará a Lozoyuela, desde donde se puede ir a Torrelaguna.

A la vista del viajero estará la barrera de La Cabrera, con su pedregoso terreno, y, tras pasado el alto, se podrá ver



a la derecha, en plena Cabrera, rodeado de arbolado lo que fué antiguo convento.

La ruta sigue hacia Cabanillas de la Sierra, Venturada y El Molar, no sin pasar por una corta pero fuerte pendiente entre Venturada y este último poblado.

En El Molar se dejará a mano izquierda

su balneario, y, pasado el pueblo, comenzarán las curvas en pendiente para bajar al río Guadalix.

Sucesivamente pasaremos por San Agustín, Venta de Pesadilla, San Sebastián de los Reyes, Alcobendas y Fuen carral.

Santa Isabel

POR FRANCISCO CASTELLÓN

(Fotos Francisco Hernández-Pacheco, obtenidas durante su reciente visita a Guinea Española en misión oficial.)

Todos mirábamos con emoción aquel cúmulo de nubes que se amontonaban en el horizonte, nubes grises, oscuras con vellones blancos y, según decían los marinos, tras ellas se ocultaba el soberbio pico volcánico de Fernando Poo; salvo aquella ingente masa de vapores nada rompía a nuestro alrededor la monotonía que nos había acompañado desde unos diez días antes: el mar pesado, como de plomo fundido, con olas largas, tendidas, densas, mar que confirmaba por sí sólo el hallarnos en la zona de las calmas ecuatoriales. Y en el cielo el azul, pálido a fuerza de luz, de un firmamento sin nubes ni celajes. Las doradas de bellos colores siguen a nuestro buque atacadas por los delfines saltarines, y de vez en cuando una bandada de peces voladores despega su vuelo de una ola delante de la proa, para hundirse de nuevo en las saladas aguas unos 40 ó 50 metros más allá.

En el barco todo continúa igual, con esa calma característica de las navegaciones tropicales; la marinería negra, tomada en Monrovia (Liberia), permite descansar a la europea, y el pasaje, aburrido tras quince días de navegación, sólo tiene fuerza para semidormitar en las butacas extensibles y para tomar refrescos o *whiskeys* helados.

Pero esto termina: ahí está Fernando Poo; muy atrás han quedado las Canarias, Río de Oro y Monrovia, etapas de nuestro viaje, y a unas horas de distancia está la llamada "Perla de Biafra", el último dominio colonial español.

En efecto, al día siguiente estamos ya a la vista de la costa fernandina. Los dos picos volcánicos de la isla, el Clarence y el de San Carlos, se pierden entre una corona de nubes; casi siempre están velados por esos celajes como si

deseasen ocultar las cimas donde se forman los tornados y tempestades que periódicamente han de salir de ellas a devastar tierras vecinas o a remover un poco el mar de plomo fundido que hemos atravesado.

De los picos descienden broncos desfiladeros; se presienten en esas barrancadas paisajes a lo Gustavo Doré, torrentes despeñados entre negros picos porfídicos y selvas de retorcidos árboles atormentados por el abrazo brutal de las lianas, esas "Gretas Garbos" vegetales que matan lo que abrazan. Más abajo se suaviza el paisaje: un verde jade lo cubre todo, y sobre él se destacan manchas de verde oscuro (arbolitos que crecen sobre esas praderas, sin duda alguna); y todo termina en unas playas de rocas, sueltas, negras y siniestras. Comentamos el paisaje a nuestro modo, entre la sonrisa irónica de un viejo finquero. ¡Estos viejos coloniales son terribles! Todo lo saben, presumen de expertos y hasta adoptan este aire magnífico de displicencia cuando otros comentan lo que ven; indudablemente, sabrán mucho de lo que nosotros no hemos visto, pero de lo que estamos viendo no pueden darnos lecciones, y el paisaje fernandino lo estamos viendo. Así se lo digo, y la sonrisa se acentúa: —¿Lo ven ustedes? —dice—; me parece que no; no, señores. En Fernando Poo, para tormento nuestro, no hay playas ni praderas; hablaban ustedes de los dantescos desfiladeros imaginándolos barrocos, terribles dentro de su magnificencia; pero creían hallar un descanso en el paisaje, en esas praderas llenas de arbolitos y en esas playas defendidas por arrecifes, pero lo malo es que esas praderas no son tales praderas: son, digámoslo así, el techo del bos-

que; esa capa verde jade la forman las copas de árboles mayores que los de nuestro Retiro, y bajo ellos crecen otros y lianas y helechos rellenan los espacios intermedios, siendo a su vez rellenos por plantas más pequeñas, musgos y hongos. Pero, como ven ustedes, ese magnífico conjunto no tiene más categoría que el de pedestal: los helechos arborescentes, los árboles de tamaño normal en Africa sirven de basa a las ceibas, a los árboles de hierro, a los okumes, a los palos rojos, a los mil gigantes de la selva ecuatorial. Y no hay playas, señores; es decir, las que hay no se ven porque son pequeñas y de arena negra; eso que creen ustedes playas son acantilados de 25, 50, 80 metros de altura; cortados a pico, los esquitos basálticos luchan contra las olas del mar libre, porque a 50 metros de la costa las profundidades son ya enormes, y para protegerse

algo se han ido formando milenariamente esas escolleras, esos arrecifes de rocas desprendidas que algunos son verdaderos islotes. ¿Y ven ustedes esa praderita de un verde nilo? Es una finca de cacao, y el cacaotero, señores, tiene por lo menos tres metros de altura; pero, es más: ¿ven ustedes aquella chinita blanca? No, no es un poste señalador, no; es la magnífica casa del finquero X, con dos pisos de altura.

¡Buena lección! Aún no hemos pisado tierra africana y ya nos demuestran que no podemos ni dar fe a lo que vemos.



RECIBIMIENTO DE LA COLONIA A LOS QUE LLEGAN EN EL BARCO.

SANTA ISABEL.

El barco ha dado las tres señales de saludo; rodeado por todos sitios de altas murallas de rocas cubiertas de vegetación, al abrigo de vientos y mares, tiene a su frente Santa Isabel de Fernando Poo. Nos hallamos en un puerto original, puesto que no es más ni menos que el cráter de un volcán apagado hace siglos, una de tantas bocas por las que Fernando Poo en épocas lejanas arrojó sobre la tierra el fuego de sus entrañas. La inmensa bahía de Santa Isabel bastaría

para la seguridad de una flota; pero, país privilegiado por el cielo, aún se le ha querido agregar un nuevo don y se le ha provisto de este anegado cráter en la misma bahía.

A nuestra izquierda se levanta el murallón de Punta Fernanda, donde se erige el monumento levantado por los ingleses a sus muertos en las exploraciones del Níger. Después, tras una cortina de arbolado, cocoteros, palmeras reales, etcétera, se despliega la ciudad como maravillosa decoración sobre el fondo de vegetación de la montaña, y a nuestra derecha Punta Cristina remata la bahía con un grupo de edificios coloniales y sus islotes, donde anidan los tiburones.

Santa Isabel es bonito; no nos podríamos imaginar esto: calles amplias, todas cementadas; casas de mampostería, de dos pisos, blancas, alegres, entremezcladas con viejas casas de madera pertenecientes a los "isabelinos", de los que luego hablaré, y que son los habitantes in-

dígenas de Santa Isabel; buenos edificios públicos, aunque no todos; agua corriente, alcantarillado. No, no es así como nos la imaginábamos; pero entre todo esto, miserables casuchas hechas con tablas de "calabó" (madera muy blanda, blanca y fácil de trabajar) y techos de "nipa" (hojas de una palmera denominada así); solares sin edificar, donde crece la vegetación, y en los arrabales, calles embarradas perennemente. Y es que Santa Isabel no es africana: no hay, salvo Freetown (capital de Sierra Leona), ninguna otra población parecida en África y sí muchas en las Antillas; y para ser así tiene sus razones. En primer lugar, su antigüedad; un siglo largo tiene de existencia Santa Isabel: la Clarence, levantada en 1822 por los ingleses para que complementase a la base naval de Freetown en la represión de la trata de negros, es hoy en día esta bella ciudad. De aquí salían los veloces *brick-barcas* y goletas armadas para dar caza a los



VISTA PARCIAL DE LA BAHÍA DE SANTA ISABEL, CON EL "PLUS ULTRA" CARGADO DE CACAO Y CAFÉ PROCEDENTE DE LA ISLA Y DEL CONTINENTE.

buques negreros; de aquí partían las fragatas de guerra con su cargamento de aprehendidos a que fuesen juzgados en Freetown, y aquí quedaban los cargamentos de esclavos convertidos en hombres libres. Más tarde reclamó el Gobierno español, y Clarence fué abandonada por los ingleses; pero por no haber españoles fueron gobernadores comerciantes ingleses con título español. Aquí vivió aquel hombre extraordinario, gobernador, marino, comerciante y militar que se llamó Beecroft. Más tarde, en tiempo de Isabel II, se envió una expedición a colonizar Fernando Poo; de aquello, ¡ay!, no queda más que el escudo, el brillante escudo que la reina castiza concedió a la ciudad que llevaba su patronímico; desembarcaron aquellos soldados y agricultores sin noción del Africa, soldados con ponchos azules y rojos calzones, que hacían el calor insupportable. Trabajaban bajo el sol ecuatorial para hacer un fuerte, y dormían sobre el húmedo suelo; agricultores, con aperos de labranza, que plantaban trigo y patatas, tomates y sandías, que se pudrían antes de madurar; no tomaban quinina, no había medicamentos, no se vestía adecuadamente al clima, no se llevaron casas desmontables; se pretendió colonizar con obrero manual blanco, y, para colmo de desastre, se acabaron los víveres; nuestro buque pidió en Santo Thomé algunos, y casi no pudieron darles por hallarse en análogas condiciones. La disentería, el paludismo y otras enfermedades tropicales, entonces poco o nada conocidas, se cebaron en nuestros colonos y soldados, y al volver La Gándara, jefe de la expedición, con aquellos espectros, que eran los su-



ASPECTO DE LA PLAZA DE SANTA ISABEL, AL FONDO EDIFICIO DEL GOBIERNO.

pervivientes, se cimentó tan mala fama alrededor del nombre de Fernando Poo, que hasta hoy día sigue ésta en España. Sólo nos acordamos de él para enviar deportados: allí sufrió su calvario el general Villacampa, el vencido caudillo republicano; allí los deportados cubanos y filipinos sufrieron sus añoranzas por la patria ausente; allí recientemente enviaron, y no llegaron a desembarcar, a los encartados por un levantamiento en una región levantina; allí también, aunque por otros motivos, internamos al ejército alemán que se batió en el Camerun y vivieron los 18.000 soldados indígenas internados bajo la vigilancia de algunos de sus oficiales germanos. Pero hasta época muy reciente nada más que para eso se ha acordado España de aquello, y, sin embargo, aquello es rico, bello y sano. Stanley le llamó el Sanatorio de la Costa de Guinea por su clima excelente, y aún hoy día sigue siendo Santa Isabel, mejor dicho, Fernando Poo "la Perla de Biafra".

Afortunadamente para ella, otros comprendieron la riqueza de la isla. Los esclavos libertos procedían de mil razas; no todos eran tan apáticos e indolentes como el "bubi", y entre éstos había tam-

bién excepciones; y entre esos escogidos empezaron a hacerse plantaciones: en 1870 los comerciantes ingleses de la isla embarcaban palmiste, ébano y gomas; en 1890 empezó a cultivarse el cacao, riqueza actual de la isla; en 1900 tuvo ya una marcada influencia la colonización española, acentuada en el terreno comercial y particular desde 1914, y la colonización estatal desde 1924.

Pero es natural que si la ciudad se ha ido haciendo en todo ese lapso de tiempo, en que la obra de colonización africana aún no se había definido, tomara ésta un carácter peculiar, tanto más cuanto que nuestros isabelinos nunca rompieron sus lazos con Freetown, su ciudad madre. Así, pues, la Santa Isabel antigua, la Santa Isabel criolla que pudiéramos llamar, está hecha a base de casitas de madera parecidas a los "cottage" ingleses, sus techos inclinados de chapa de cinc con sus lucernarios, las paredes de tablas solapadas pintadas de gris o verde, los ventanales con pequeñas cuadrículas de listones en blanco, los frisos calados para dejar correr el aire, los pisos elevados sobre pilares de fábrica, y este delicioso conjunto levantado en un jardín sombreado por jazmineros, árboles del pan, helechos, palmeras reales y cocoteros, plantados de lirios

rojos, de euforios y separados del solar vecino con cercas de seto vivo, donde ponen su nota roja los hibiscus o su verde nilo las hojas de los plataneros. Aquí, en estos rincones de felicidad, viven los "isabelinos", los indígenas que no tienen ya más patria que Santa Isabel y cuyas costumbres tienen gúlzor de criollos cubanos. Propietarios acomodados, por regla general, cuando no ricos, tienen el buen gusto de haber aceptado plenamente la civilización, pero de haberla conservado como en los tiempos en que se la dieron; por eso da gusto verlas a ellas con sus pañuelos de brillantes colores anudados a la cabeza, sus blusas o blancas camisolas, sus acampanadas faldas de colores mantenidas tiesas por las almidonadas enaguas y sus joyas de oro o plata al estilo de Sierra Leona; tienen un sabor típico sus bailes, sus saraos, de vieja y rancia elegancia, y sus casas amuebladas como las de nuestras abuelas; y es lamentable ver cómo una parte de su juventud va abandonando sus tradiciones para aceptar unos trajes que poco o nada les favorecen.

Pero esa Santa Isabel va siendo absorbida por la otra, por la moderna: ¿fea?, ¿bonita? Es difícil juzgarla; desde luego, no africana. Mi impresión personal es que el español no es colonizador o,

por lo menos, no lo es dentro del sentido que otros le dan a la palabra colonizar; el español es universalista: quisiera a todo el universo igual; donde va quiere vivir igual a como en España vivía, y que vivan, como él vive, los demás. Indudablemente que en la primera parte es igual el inglés y el alemán; no faltará en una colonia inglesa el club con su campo de golf y tennis igual al del país natal, su *whiskey*, sus trajes



UN PUESTO DE VENTA DE COMESTIBLES Y POMADAS EN UN BARRIO INDÍGENA DE SANTA ISABEL.

de etiqueta y hasta el traje peculiar escocés para los hijos de ese país; pero el inglés vive esto aparte del indígena, no le agrada que el indígena sea así, no se mezcla con el indígena, que tiene sus barrios aparte, y lo más que hace es tolerar a aquellos que por su elevada posición le son imprescindibles; es más: tienen una tendencia marcada a confundir al europeo extranjero con el indígena; el resultado es que el indígena conserva bastante bien sus costumbres y no se mezcla la raza. Pero el español, y aún más el portugués, tiene tal amor a la patria que su ideal es iberizarlo todo: su ideal es vivir como en España, tener un casino en Santa Isabel por lo menos como el de Albacete, hacerse una casita en estilo vasco, o catalán, o andaluz, nunca tropical; vestir de paño gris es considerado por muchos como la su-

prema elegancia, y llevar flexible o boina, en vez de *salacot*, como un placer de dioses; se bebe manzanilla o Rioja y se olvidan con estos engaños de que viven en Africa. Convencidos de que en eso está la felicidad, cosa a la cual llegamos por nuestro intenso amor a la patria chica, nuestra generosidad nos impele a hacerles probar esas delicias a los indígenas, y nos enforzamos en que pierdan su hábito y costumbres para inculcarles las nuestras; nos mezclamos con ellos: sus barrios y los nuestros son todos unos; sus mujeres se mezclan con nuestros colonos, y no son ya las concubinas, sino esposas de hecho; una considerable po-



ZONA DE BOSQUE CERRADO ATRAVESADA POR LA PISTA DE SANTA ISABEL A LAS PLANTACIONES DE SIPOPO.

blación mulata viene a complicar nuestras relaciones con el indígena, y por exceso de generosidad en ambas partes, de querer nivelarlo todo, vienen las rencillas, los odios y, por último, a veces, la guerra civil.

Santa Isabel, tan española, no podía menos de ser así, y por eso los edificios de españoles son buenos, sólidos, pero nada tropicales; casi ninguno tiene "verandáh" (galería) y todos pretenden remedar al estilo vasco, andaluz o árabe: al lado del edificio moderno se levanta el "cottage" de madera de un isabelino; más allá la choza de "calabó" y "nipa" de un negro modesto, casi pobre, y el

blanco termina cansándose de las canciones indígenas que monótonamente le persiguen, de los olores de las endiabladas comidas o de la exhibición de las desnudeces, no siempre bellas, de sus vecinos; en cambio, todo eso sería bello y típico si, ocurriendo en un apartado barrio indígena, se fuese a verlo de vez en cuando.

Las calles son relativamente anchas, cementadas, sin arbolado; son animadas, bellas a primera vista, pero poco útiles. ¡Cómo compararlas con aquellas amplias avenidas de Duala, sombreadas por copudos árboles y de enorme anchura! Pero no pueden tenerse calles así, todas cementadas, porque sería carísimo.

Las casas, sin tocarse unas a otras, están cercanas: es el empeño español de aglomerarse aun sin la razón del coste del terreno; salvo las viejas casas isabelinas, ninguna tiene jardín, sino patios, donde crecen rápidamente las hierbas silvestres. Las talas de árboles han sido

frecuentes porque, por lo visto, llevamos el odio al árbol dentro de nosotros. Y, sin embargo, Santa Isabel es bello y alegre: olvidémonos que no es africano y nos quedaremos extasiados en la plaza de Jordana, donde crecen las magníficas palmeras reales. A un lado se eleva la catedral; no es de muy buen gusto, gótica, cuando pudo haberse inspirado en nuestro estilo religioso colonial americano, que tan bellos ejemplares dió; pero hay que reconocer que es producto de un esfuerzo formidable: donde nada había, se hizo esto; hoy en día vemos que podría hacerse más, pero ¡qué sabemos de los esfuerzos, de los desvelos del buen hermanuco que con escaso cemento y brazos de negros ignorantes levantó estas naves y torres! Han dejado sus desvelos en ella la simpatía de lo modesto, y los buenos padres están orgullosos de su iglesia, con razón. Al lado de la iglesia, y con reminiscencias del estilo plateresco colonial, se eleva el palacio epis-



CARRETERA EN SAN CARLOS. ASPECTO PARCIAL DE LA BAHÍA EN LAS CERCANÍAS DE LA CIUDAD.



PUERTO DE SAN CARLOS Y MONTAÑAS PRÓXIMAS, OCUPADAS POR DENSO BOSQUE, VELADAS LA NEBLINA.

copal, al que sólo le afea la arcada inferior, sin proporciones clásicas ni estilo definido; y frente por frente a la iglesia el viejo caserón que fué por muchos años única residencia de la misión católica, y donde ahora tienen talleres e internado. El frente lo ocupa el palacio del Gobierno, discreto en su decorado y amplio en su distribución. Un piquete de guardia colonial presta servicio en su puerta, y el centinela pámue pasea sus piernas desnudas sobre el enlosado de la galería. Sería demasiado aburrido para los lectores (y temo haberlo sido ya mucho) el describir todos los edificios importantes, por lo cual daré una idea de algunos sitios notables por su tipismo.

Contrasta con la vida activa y comercial de la ciudad el Mercado. Frente a él, como ruda comparanza, vemos a un guardia de la porra negro; con su blanco *salacot* con cinta azul celeste, su guerrera, también azul celeste; su calzón corto blanco y sus medias de lana y zapatos ingleses, tiene un imponente aspecto; claro está que no hace nada: cada uno lleva su coche como le parece

y por donde le parece, y el pobre guardia espía la dirección que el auto va a tomar para dar la sensación de que se la indica él; pero, eso no obstante, todos protestaríamos si nos suprimieran esta figura tan decorativa.

En el mercado pasamos entre una multitud de mujeres en cuclillas; son "Lagos". En Fernando Poo es tan pequeña la población de nativos y los "bubis" son tan indolentes, que para cultivar las fincas hay que contratar braceros en las colonias vecinas: krumanes, de Liberia; pámue, kombes o vengas, de nuestra Guinea continental, forman el núcleo de los braceros; pero hay luego tantos indígenas procedentes de tantos sitios, que se les designa por los nombres del país de origen: lagos, calabares, camerunes, etc. No sé por qué tienen las mujeres lagos el monopolio del mercado, pero es lo cierto que sólo encontraréis allí vendedoras de este país. Son hermosísimas, una excepción entre las negras que en toda nuestra colonia se ven, porque no proceden del tronco bantú como las otras razas (salvo los

haússas), de nuestra Guinea, sino del Nigrício. Sus cuerpos son perfectos: hombros que recuerdan los de las damas de los cuadros del segundo imperio francés, brazos y piernas perfectas, caderas maravillosas y una piel de raso en un tono caoba, que brilla al sol merced al aceite perfumado con que se untan. Las caras son bellas, y muchas tienen narices perfectas; pero lo mejor de ellas son los ojos, que se agrandan con trazos azules dibujados con trozos de alheña; únicamente sus bocas, enrojecidas por mascar semillas que despiden color rojo, naranja o violeta, desdichan algo. Pero estas mujeres, todo gracia y armonía, todavía resaltan más por sus trajes: como todos los pueblos negros que han abrazado el mahometismo (aunque no todos los lagos son mahometanos, conservan costumbres de pueblos musulmanizados), han convertido la religión en algo suyo a base de hechicerías y de milagros, importándoles poco el dogma musulmán; pero les ha servido esta religión de fijativo de sus costumbres; así, pues, conservan sus trajes peculiares, sin abandonarlos por los europeos. Se peinan de mil caprichosas maneras, cosa a la que se presta su pelo áspero y craspo: generalmente, salen de su coronilla, radialmen-

te, una serie de rayas hechas trenzando unos pelos con otros; también se trenzan esas rayas de delante a atrás; sobre este peinado se colocan unos trapos muy tiesos en formas de turbantes, pero con una gracia especial; las telas, muy fuertes, forman pliegues que dan un tamaño desmesurado al turbante. En sus orejas llevan largos pendientes de oro o plata, afiligranados; más pulseras de plata en las manos y en los pies; cuentas de vidrio o caracolillos tejidos en sartas y collares de coral, plata, cuentas de vidrio o semillas de colores vivos; sobrias en los tatuajes, comprendemos viéndolas con sus medias lunas sobre la nariz y entre las cejas, o sus cstrellas en ambas mejillas, o sus pequeñas rositas al lado de las comisuras de la boca, que es equivocado el concepto que tenemos los europeos de que el tatuaje afea. Sobre sus bustos de estatuas griegas llevan la "buba", blusita muy escotada en redondo, de cortas mangas (o sin ellas), y que se lleva suelta y con volantes por la parte inferior; es muy corta, dejando ver el ombligo, y el arte está en llevar el escote tan caído que vaya un hombro al descubierto. La "buba" de muselina con brocado suele ser blanca y de más o menos lujo, según el de su propietaria. En la cintura llevan el

"futa", tela enrollada sobre los riñones y que cae hasta los pies; y, además, emplean una enorme estola, con la que se cubren por completo o llevan suelta y volandera, según la temperatura. Todas las telas tienen dibujos más o menos complicados; pero el arte de la mujer lagos está en que siempre viste con una sinfonía de color preconcebida: telas azules estampadas en blanco, pero con toda la gama de azules: azul



TORTUGAS RECIÉN PESCADAS EN EL PUERTO DE SAN CARLOS.

turquesa el turbante, azul añil la futa y azul marino la estola, o bien en morados púrpuras y violetas, bien en naranjas, sienas e índigos. Es, pues, un cuadro soberbio ver esta multitud de "lagos" rodeadas de sus hijos (a los cuales pintan los ojos como ellas, así como las uñas, los talones y palmas de las manos de alheña) y sentadas en cuclillas frente a las enormes bandejas de mimbre tejido donde venden el pescado fresco o salado, semillas oleaginosas, pan, tortas y dulces, ta-

rros de aceite de palma, mixturas endiabladadas para el pelo, picadillos de carne o pescado con plátano o yuca bien regados de aceite de palma o picantes, o bien peñecillos, espejos, telas, velas, etc., producto de la industria europea. Y los chillidos, los gritos de las vendedoras, las riñas y los olores violentos a picantes, unidos a las manchas de luz de los rayos solares, que tamiza la bóveda de corpulentos árboles dan una somnolencia especial que retiene en esos lugares.

"Guía de turistas contra España en Italia"

Con este título nuestro colega *El Debate*, de Madrid, publica una información de su corresponsal en Roma, señor García Viñolas. Coméntase en ella, con indignación justificadísima, la tendenciosa y malintencionada información que acerca de Madrid ha escrito el señor Cinti en una guía popular de las que dedica a las capitales europeas.

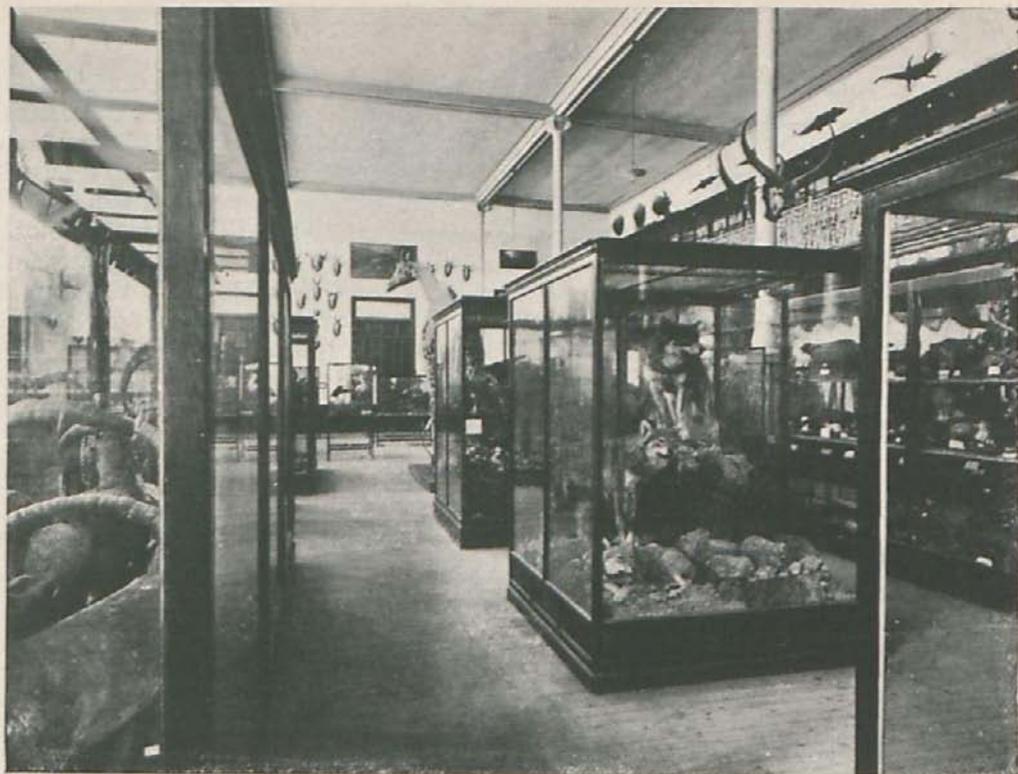
Escribe el mencionado corresponsal:

"Ocupémonos, a nombre de españoles, de lo que un tal señor Cinti dice de la capital de España en unas guías populares dedicadas a las capitales europeas. El señor Cinti, que aparece como compilador de esta obra, ha hecho una preciosa historia del chisme, chisme antiguo, recortado de no sabemos qué enciclopedia. Ya es bastante que el señor Cinti siga creyendo que existe en el centro de la Puerta del Sol una fuente donde se reunían a charlar toreros y gitanos; ya es bastante que al dar en media docena de nombres ideas de la prensa española no halle otros periódicos más significativos que *El Imparcial*, *El Correo*, *El País* y *Caras y Caretas*.

"Esto de atribuirnos publicaciones americanas resta punto a su alarde de memoria fresca para tantos nombres desaparecidos; pero todo ello podría discuípársele, junto con el afán excesivo de recordar los lienzos italianos de nuestro Museo, e incluso con su opinión de que en España todo se hace muy lentamente, si no se contuvieran en sus recortes afirmaciones injustas y ofensivas que tenemos el deber de atajar. Son las que se refieren a nuestra cultura y a otros aspectos ya más populares de la vida madrileña.

"Es posible que al señor Cinti le haya parecido muy ingenioso decir que en España se leen muy pocos libros y muchas revistas, "acaso porque se juzga que éstas son menos peligrosas para la meningitis". Es posible, incluso, que creyera genial recordarnos en una guía turística que en España son innumerables los que no hacen nada, y que a fines del siglo XVIII Madrid era todavía la ciudad de Corte más sucia de Europa. Pero estos son, cuando menos, alardes de mal gusto. Tenemos noticia de que al editor de estos folletos le han escrito en sentido de protesta algunos grupos de españoles. Nos unimos a ella con toda energía. Pues aun no estando nuestra misión a merced de un juicio cualquiera, creemos que una guía popular editada en Roma para turistas de todas las naciones no puede permitirse esta cínica manera de ver a los ajenos."

Es ciertamente lamentable que en un país como Italia, tan legítimamente orgulloso de su interés turístico y que tanto cuidado de su propaganda, se escriban y publiquen impunemente semejantes falsedades, que si bien no acreditan la veracidad ni la honradez profesional de sus autores, causar gravísimo daño al buen nombre de España, tan digno de respeto como el de cualquiera otra nación civilizada. El escritor debe estudiar antes de lanzar a la publicidad especies que lesionan a terceros, sobre todo cuando éstos son extranjeros que tienen en alta estima los valores del país a que aquél pertenece.



UN ASPECTO DEL SALÓN DE VERTEBRADOS.

MUSEOS ESPAÑOLES

El Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid

POR EDUARDO ZARCO

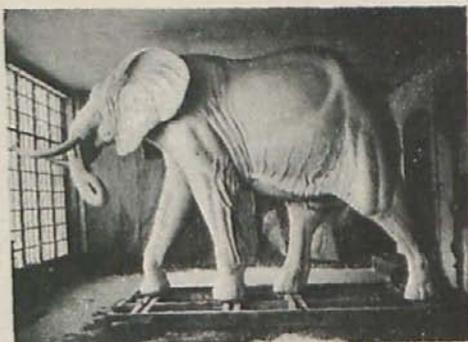
En contra de la creencia general, las ciencias naturales han tenido, desde tiempos antiguos, en España, fervientes y entusiastas colaboradores, que, si bien rara vez fueron asistidos económicamente por el Estado, no por ello dejaron de investigar en los amplios caminos que la naturaleza ofrece a todo espíritu observador. Múltiples han sido los esfuerzos de los naturalistas españoles para, en circunstancias económicas no siempre favorables, poder llevar a cabo la labor

que hoy comienza a alborear en el Museo, instalado en el antiguo Palacio de la Industria, y que en la actualidad se ve concurrido cada día por más numerosos visitantes, que, en sus salas de exposición, aprenden algo de lo mucho interesante que la naturaleza puede mostrarnos a los hombres.

Como toda obra destinada, por sus condiciones de interés pedagógico y artístico, a ser Nacional, nuestro Museo de Ciencias Naturales ha tenido, en el trans-

curso del tiempo, a partir del siglo XVIII hasta el momento actual, un período de formación lento y laborioso.

En 1752, reinando Fernando VI, se organizó el primer Gabinete de Historia Natural, para lo cual fué llamado a España el irlandés Guillermo Bowles, el que realizó un viaje de exploración por la Península, en compañía de los españoles José Solano, Salvador Medina y Pedro Saura, recogiendo ejemplares seleccionados. Al subir al trono, en 1759, Carlos III, hermano del anterior, encuentran en él las ciencias naturales un decidido protector, que no escatimó medio alguno para el desarrollo y engrandecimiento de estas ciencias, y es así, como, en 1771, crea por Real decreto el Museo de Ciencias Naturales y, con el fin de que sus colecciones alcancen im-



ESULTURA DEL ELEFANTE DEL SUDÁN ANTES DE SERLE COLOCADA LA PIEL.

(L. Benedito.)

portancia, compra al peruano don Pedro Dávila su importante colección, rica, no tan sólo en numerosos ejemplares naturales, sino en objetos de arte, monedas,



EL MISMO ELEFANTE DEL SUDÁN CON LA PIEL COLOCADA.

(L. Benedito.)



JIRAFAS DE CINCO CUERNOS DEL AFRICA ORIENTAL INGLESA, CAZADA EN 1905 POR EL DUQUE DE ALBA.

(L. Benedito.)

armas, etc., nombrando director del Museo al citado Dávila, a quien señaló una retribución de 20.000 pesetas anuales, condición estipulada como pago de una parte del importe en que su colección fué valuada.

En esta primera época fué instalado provisionalmente el Museo en el segundo piso del edificio que aún sigue ocupado, en la calle de Alcalá, por la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Más tarde dispone Carlos III la construcción

de un nuevo edificio, y comienzan a levantarse los cimientos del actual Museo del Prado, destinado posteriormente por Fernando VII, a Museo de Pinturas.

De 1771 a 1845 dependió de la Secretaría de Estado, y puede considerarse este período como el más brillante de su existencia. En la última fecha fué incorporado a la Universidad, resintiéndose a partir de entonces las funciones propias del Museo, que vino a ser como un gabinete de la Universidad.

La adquisición de colecciones tan importantes como la de minerales de Jacobo Förster, por la que se pagaron 300.000 reales, las enviadas por el Barón de Humboldt, procedentes de sus expediciones por la América del Sur, así como las remitidas por nuestros Virreyes de Indias, contribuyeron al esplendor del Museo en aquella época.

Sucedió a Dávila en la dirección don José Clavijo, cuyas "Memorias" sirvieron de tema a Goethe para escribir su drama "Clavijo".

Hasta tal extremo llegó la adquisición de colecciones en este período, que Clavijo, en 1787, pidió permiso al rey para vender las repetidas, y con su importe adquirir otras nuevas, y cuéntase que el valor de estas ventas ascendió a la suma de 270.000 reales.

Otra época en la que el Museo alcanza un gran florecimiento es aquella en que

su dirección estuvo encomendada a don Mariano de la Paz Graells. Médico de profesión y persona de una gran cultura, pronto comenzó a distinguirse en el campo de las ciencias naturales con sus publicaciones sobre Botánica y Zoología. Realizó multitud de excursiones por toda España y por el extranjero, siendo producto de las mismas el aumento considerable de las colecciones de infinidad de grupos, mamíferos, peces, moluscos y otras varias especies.

1895 determina una nueva mudanza del Museo. En este año las colecciones pasan a ocupar algunas oscuras salas de la planta baja del edificio de Bibliotecas y Museos Nacionales, del Paseo de Recoletos. Era, en estos nuevos locales, tan insuficiente el espacio, que las coleccio-



GRUPO DE TURONES DE EL PARDO.

(L. Benedito.)

nes de Entomología y Antropología tuvieron que ser trasladadas al llamado Museo del Doctor Velasco, situado en el Paseo de Atocha. Este alojamiento provisional de la Sección de Entomología sirvió en parte para que el actual director del Museo, don Ignacio Bolívar, por entonces jefe de dicha Sección, se consagrara al engrandecimiento de la misma, formando magníficas colecciones de insectos de todo el mundo, y especialmente de España, entre las que sobresalen la de Ortópteros; colecciones éstas, que, por la dicha falta de espacio, no pudieron, ni en parte, ser expuestas al público, al igual que otras muchísimas de otros órdenes que se conservaron en los laboratorios.

Doce años estuvo el Museo en el nuevo alojamiento, transcurridos



GRUPO DE LINCES DE ALMURADIEL (CIUDAD REAL).

(L. Benedito.)



GRUPO DE LOBOS DE ALMURADIEL (CIUDAD REAL).

(L. Benedito.)

los cuales, la Sociedad Española de Historia Natural, entidad particular creada por naturalistas españoles, en contacto directo con el Museo, que años más tarde fué reconocida por el Estado como oficial, consiguió la cesión del pabellón Norte del llamado Palacio de las Artes, en los altos del Hipódromo.

Ultimamente ha sido cedido también al Museo el pabellón de este mismo edificio en que estaba instalado el Museo

del Traje, con lo que, en adelante, podrán ser expuestos al público muchos de los interesantes ejemplares que se guardan en los laboratorios.

Múltiples han sido también los viajes de exploración llevados a cabo por nuestros naturalistas, entre los que destacan la expedición a las regiones de la América Austral, realizada por los señores Paz y Membiela, Amor, Martínez, Jiménez de la Espada, Isern y Almagro, durante los años de 1872 a 1876, y, más modernamente, los viajes hechos por don Manuel Martínez de la Escalera (1) a Siria, Persia, Guinea Española, Marruecos y Canarias, y los efectuados por los señores Bonet, Gil Collado y Escalera (Fernando) a Guinea e Ifni.

Don Ignacio Bolívar ocupa en la actualidad

(1) Uno de los viajes realizados a Oriente por el señor Escalera es sumamente interesante por la serie de circunstancias que en él concurrieron. Desembarcó en Alejandreta, y continuando por Alepo hacia Mesopotamia, llegó a Bagdad, desde donde siguió a lo largo del Eufrates y cruzando después el Tigris, hasta el Golfo Pérsico, habiendo hecho este recorrido en once meses, con cuatro caballos para los equipajes y una pequeña servidumbre de naturales del país cuyo jefe murió en el camino; y cuenta el viajero que los indígenas envolvieron el cadáver en hojas de palmera, a manera de cigarro puro, cargándole sobre una de las caballerías, que llevaba al otro lado, como contrapeso, una malleta; de esta suerte anduvieron durante tres días, pues los criados se negaron a enterrarle en cualquier otro sitio que no fuera poblado. Este viaje lo realizó con la suma de 6.000 francos franceses, y cuando llegó a Ahwaz no le quedaba ni el recurso de vender los caballos, pues habían muerto de cansancio antes de terminar la jornada.

la dirección del Museo, y a él se debe su efectivo resurgir, así como también la creciente afición a las ciencias naturales en España: Carlos III creó el Museo y don Ignacio Bolívar ha convertido esa creación en una realidad, ésto como producto de una vida consagrada, día por día, a una obra que ha contado con tan escasos medios económicos. Durante el período de su dirección, han sido aumentadas las colecciones de tal forma y han alcanzado las publicaciones e investigaciones tal altura, que la estimación científica internacional hacia nuestros trabajos ha aumentado considerablemente, una de cuyas pruebas evidentes se ha manifestado últimamente en el V Congreso Internacional de Entomología celebrado en París, cuya asamblea acordó por unanimidad que el VI Congreso tuviera lugar en la capital de España.



GRUPO DE ZORROS DE EL PARDO.

(L. Benedito.)

SALAS DE EXPOSICIÓN.

Conforme se traspasa la puerta de entrada, y separado de ésta por un vestíbulo, se encuentra un salón de amplias dimensiones, lleno materialmente de vitrinas, en las que se exponen principalmente los vertebrados: en él destacan grupos notabilísimos de mamíferos y aves, naturalizados por los taxidermistas señores Benedito. Dos ejemplares sobresalen por su talla de todos los demás: son éstos una jirafa de cinco cuernos, cazada en el Africa Oriental Inglesa por el Duque de Alba, y de cuya piel hizo donación al Museo; es el otro un magnífico elefante (*Loxodonta africana*), cazado también por el Duque de Alba en el Sudán. Como puede verse por las fotografías, el trabajo realizado por don Luis Benedito, que ha sido quien ha montado el ejemplar, supone una verdadera técnica, tanto científica



DETALLE DEL OSO DE ASTURIAS.

(L. Benedito.)

como artística, ya que ha sido preciso hacer una escultura de tamaño monumental para poderla cubrir con la piel que donó el Duque de Alba. Al lado de este ejemplar se encuentra otro elefante, de talla más pequeña, junto con su esqueleto, regalados ambos al rey Carlos III por una Embajada de indígenas de Filipinas.

A la entrada de este salón, en una vitrina, se halla un ejemplar de *Okapi*, especie de rumiante del Congo Belga cuya coloración recuerda a la de las cebras. Este mamífero, descubierto en 1900, es bastante raro, siendo pocos los Museos que lo cuentan en sus colecciones, ya que en la actuali-



HALCONES DE CÁCERES Y MADRID.

(J. Benedito.)

dad el Gobierno belga ha prohibido su caza.

Modernamente se tiende en las exposiciones a presentar no solamente el animal naturalizado, sino también en lo posible, a reproducir escenas de grupos de animales enmarcados en su medio natural, y a este respecto, son notables los dos grupos, de lobos y zorros. Omito las descripciones de los citados grupos, ya que claramente puede apreciar el

lector, por las fotografías, su gran gusto artístico. Ambos grupos son españoles: los lobos de Almuradiel y los zorros de El Pardo.

Los grupos biológicos de aves, natu-



CERNÍCALOS DE EL PARDO.

(J. Benedito.)



GRUPO DE ABUBILLAS DE EL PARDO.

(J. Benedito.)

ralizados por don José Benedito, son numerosos e interesantísimos, destacando entre ellos el de los halcones (*Falco peregrinus*). También es muy interesante el grupo de buhos reales, formado por una pareja, y su pequeña cría, siendo también digno de mención el de los abejarucos (*Merops apiaster*), grandes enemigos de las abejas.

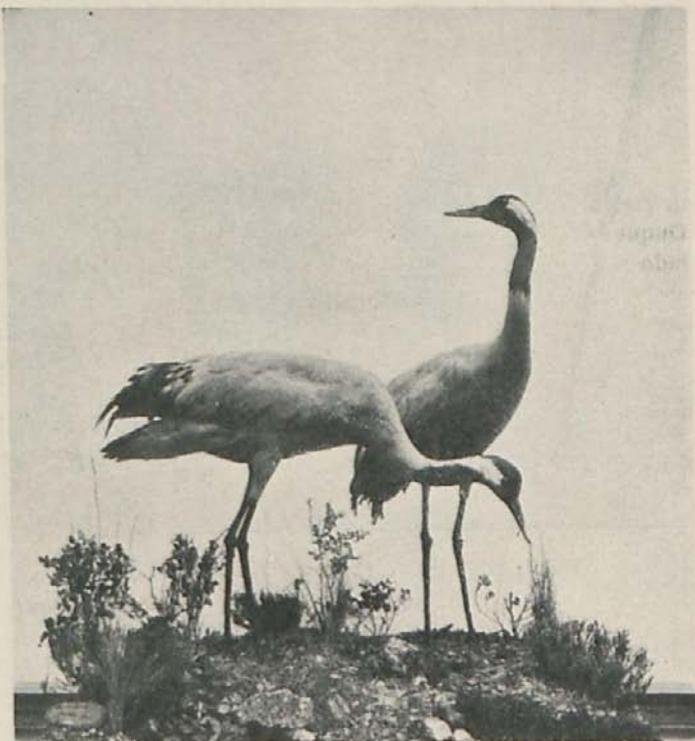
Entre otros interesantes ejemplares, que pueden verse en esta sala, sobresalen un hermoso toro de la ganadería del Duque de Veragua, un oso de Asturias, un grupo de gamuzas de los Picos de Europa, otro de lince, otro de turones, un grupo de gorilas de la Guinea Española, etc.

En las paredes de esta misma sala se exponen varios ejemplares de reptiles, y en las columnas una serie de cráneos pertenecientes a diversos mamíferos. Existe además una galería alta, a la que se llega por la escalera principal, en la que puede verse una colección de reptiles y otra de esqueletos.

Por falta de local están al presente reunidas con la exposición de vertebrados algunas colecciones de moluscos e insectos, muy escasamente representadas por la dicha falta de espacio. Insectos de vivos y delicados colores, algunos de talla verdaderamente extraordinaria, dan una ligera idea de la diversidad e interés que este grupo ofrece.

Con lo que antecede, no cito sino parte de lo más interesante que se expone en este salón.

En la actualidad, el material que compone las colecciones de mineralogía está siendo trasladado a la parte del edificio



GRULLAS DE LA PROVINCIA DE BADAJOZ.

(J. Benedito.)

recientemente cedida. Dicho material integra dos colecciones, una de minerales de todo el globo y otra de minerales exclusivamente de España, ordenadas ambas con arreglo a la clasificación del profesor Groth.

Magníficos ejemplares de cuarzo cristalizado con preciosas variedades de amatistas, fluoritas, calcitas y piromorfitas; minerales metálicos, tales como un notable ejemplar de cobre nativo de las minas de San Bartolomé en el Desierto de Atacama, otros compuestos del mismo metal, como azurita y malaquita; plata de las minas de Hiendelaencina; una completísima colección de mármoles de toda España; calcedonias y ágatas, muchas de ellas pulimentadas; reproducciones en cristal de una colección de piedras preciosas, entre las que destacan algunos de los más conocidos brillantes, como el "Regente", y un sin fin de mine-



EUHO REAL DE LA SIERRA DE GUADARRAMA.

(J. Benedito.)

rales escogidos, de todas clases y lugares, completan estas colecciones de exposición.

Junto con los minerales ha figurado, hasta ahora, una colección de meteoritos, representada por un gran número de ejemplares, entre los que hay algunos que, como el de Molina, sobrepasan los 100 kilogramos de peso, y el últimamente recibido de Granada que pesa 132 kilogramos.

Se conserva en el Museo una gran colección de restos de animales pertenecientes a otras épocas ya muy lejanas, cuyos esqueletos, enterrados bajo las distintas capas de las diversas épocas geológicas, sufrieron, en el transcurso del tiempo, una mineralización, transformándose en lo que hoy llamamos fósiles. También existen en las capas geológi-

cas, impresiones o huellas de otras floras y faunas, de las que se conservan en el Museo gran número, y que, junto con los esqueletos encontrados, han servido a los naturalistas para poder establecer relaciones entre las antiguas fauna y flora de la tierra, y las actuales, llenando con ello una serie de lagunas existentes en los estudios de ordenación sistemática.

Hasta el presente, en un salón situado en la planta baja del edificio, ha estado expuesto al público el gigantesco

esqueleto del *Diplodocus Carnegiei*, regalo de Mr. Andrew Carnegie a nuestro Museo, y que es una reproducción del original, que se conserva en Pittsburgh, encontrado en el Estado de Wyoming (Estados Unidos). Actualmente ha sido desmontado para efectuar su traslado al nuevo pabellón, junto con una colección



ABEJARUCOS (GRUPO BIOLÓGICO TOMADO DEL NATURAL EN EL PARQUE POR J. BENEDITO.)

de fósiles clasificados por épocas geológicas, desde la más antigua a la más moderna, así como también colecciones de rocas cuyo número se eleva a 20.000 ejemplares y que se exponían en la misma sala. En ella existía también una colección de rocas en las que figuraban algunas series pertenecientes a las diferentes erupciones del Vesubio.

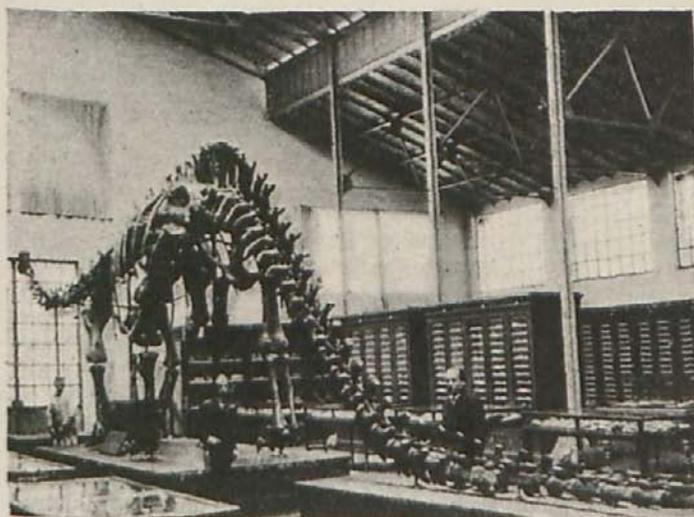
Entre los distintos restos fósiles que se exponían en esta sala, figuran, como más notables, algunos pertenecientes a peces, cocodrilos y dinosaurios, todos ellos de España, algunos de los cuales correspondían a animales de talla mayor que la del *Diplodocus*. También merece citarse el *Megatherium*, colosal animal perteneciente al periodo cuaternario de la República Argentina, cuyo esqueleto sirvió a Cuvier para la descripción del género y de la especie.

Aparte este salón, en el que figuran



VISTA PARCIAL DE UNA SALA DE MINERALES.

muchas más cosas interesantes de las aquí señaladas, y que, como digo, formarán, junto con otras colecciones, guardadas hasta ahora en los laboratorios, nueva exposición, existe otra sala de paleontología e historia, situada a la derecha del salón de vertebrados, llamado de Cerralbo, por estar constituido con colecciones regaladas al Museo por el Marqués de Cerralbo. Cráneos y mandíbulas de *Rhinoceros*, molares e incisivos de *Mastodon*, numerosos huesos de tortugas gigantes, encontradas en Alcalá de Henares, así como gran cantidad de vegetales, moluscos, ranas y salamandras fosilizadas de la época terciaria, se encuentran en esta sala, en la que también pueden verse en algunas vitrinas instrumentos de hueso y piedra, junto con diversas copias de pinturas y grabados del hombre prehistórico de las cavernas de España, magníficos testimonios artísticos.



"DIPLODOCUS CARNEGIEI" DEL ESTADO WYOMING (EE. UU.)

Publicaciones

NARRACIONES BASKAS (tomo III), por *Arturo Campión*.—Vol. II de la *Zabalkundea Sorta*.—Donostia, 1935.—Pesetas: 4,50.

Están reunidos en este volumen varios relatos, en castellano y en euskaro, interesantes y escritos con fluidez y amenidad. De entre ellos, acaso el de mayor valor literario es el dedicado a la triste historia de "Pedro Mari", víctima de las arbitrariedades de los enemigos de los fueros y libertades vascas. Pintados de mano maestra están en estas páginas su sacrificio, su prisión injusta y su lamentable muerte; la narración, en la que late el fervor del amante de una causa que estima legítima, alcanza en ciertos pasajes singular belleza y energía que impresionan.

Merece, por su calidad emotiva, mención destacada el relato que encabeza el tomo bajo el título de "La ciegucecita del puente" y es también muy interesante por su sabor típico "Contrastes.—Cuadro de costumbres buenas y malas." Completan el volumen otros trabajos, algunos en euskera, razón por la cual no nos consideramos con la competencia necesaria para enjuiciarlos con la suficiente garantía de acierto.

Ilustran el libro notables láminas debidas al lápiz, ágil e inspirado de José Montoro Sagasti, de quien es igualmente la bella portada a todo color, dedicada a la narración "Pedro Mari".

LIBROS DE ESPAÑA.—Bibliografía publicada por la Librería Horizonte.—Madrid.—Páginas XVI + 404.—8 pesetas.

La formación de catálogos bibliográficos tiene, independientemente de su utilidad comercial y por encima de ella, un interés literario y científico indiscutible. Labor impropia es la de reunir en un volumen de fácil manejo tan extraordinaria cantidad de datos como van contenidos en estas páginas que hoy comentamos. Y si no se realiza la compilación siguiendo un acertado criterio, la obra se desvirtúa y carece de eficacia.

La Librería Horizonte ha salvado con innegable acierto—denotador de la gran pericia que poseen los autores de "Libros de España"—esos obstáculos, y la Bibliografía que nos ofrece es completísima, bien ordenada y de sencillísima consulta.

La clasificación general es la siguiente: I: Pueblos, ciudades y provincias de España.—II: Regiones españolas.—III: España y Península Ibérica (Anuarios. Geografía. Historia. Temas hispanoamericanos. Temas hispanoafricanos. Arte. Idioma. Literatura. Cervantina. Música. Viajes. Guías. Ensayos. Cuestiones políticas, sociales y económicas recientes. Derecho y Legislación. Tauromaquia. Bibliografía. Varios. Revistas.) Un nutrido Apéndice, reúne, con arreglo a la misma clasificación del cuerpo de la obra, los títulos de libros de más reciente aparición, incluso los publicados en lo que va transcurredo de 1935.

En un extenso prólogo se hace historia de la formación de este excelente repertorio, cuya utilidad apreciarán con nosotros cuantos hayan de buscar en sus páginas la documentación imprescindible y el asesoramiento conveniente para toda labor intelectual.

Ilustran el volumen diversos retratos de personalidades españolas de la Literatura y la Ciencia.

REVISTA GEOGRÁFICA AMERICANA. — Mayo, 1935. Año II, Vol. III. Núm. 20.—Buenos Aires.

Recibimos el número de esta magnífica revista correspondiente al pasado mes de mayo. Contiene notables trabajos, entre los que merecen especial mención las monografías "Machu-Pichu y el mito de Pacari-Tampu", del Dr. J. Imbelloni; "Los Hutzules", del profesor L. Cipriani; "Mar Libre", del Dr. J. J. Nágera, y la crónica de "La expedición de este año al Aconcagua", escrita por F. Strasser.

Noticias, reseñas, etc., completan el bien presentado volumen, el cual va ilustrado con numerosas y bellas fotografías, mapas y planos.

Crónica

Una "nueva" isla antártica

El barco balletero "Thorshavn" ha descubierto en aguas antárticas una isla, desconocida hasta ahora, y situada a 67°50' latitud Sur y 80°45' long.

El capitán Michelsen, descubridor de la nueva tierra, ha enarbolado en ella el pabellón noruego y la ha bautizado con el nombre de "Isla de Ingrid Christensen". En opinión de las autoridades noruegas, se halla enclavada en el sector antártico inglés.

Mr. Michelsen ha obtenido numerosas fotografías, ha levantado croquis y ha extraído trozos de piedras para su estudio geológico.

Descubrimientos arqueológicos en Sumatra

Los arqueólogos holandeses que se encuentran en el Archipiélago de la Sonda han descubierto en la parte meridional de la isla de Sumatra, al pie del volcán Gunung Dempo (Distrito de Passeniah) ruinas y objetos que demuestran la existencia de una civilización anterior en muchos años a la colonización hindú de aquellas islas. Entre los objetos hallados hay esculturas en piedra de notable factura, tambores de bronce, flechas, etc.

Los sabios investigadores se inclinan a suponer que ese pueblo primitivo no es otro que el de los Kubu, una de las razas indígenas que habitan en Sumatra, y que es hoy, por cierto, la más atrasada y mísera.

La expedición Sven Hedin al Turquestán chino

El famoso explorador sueco Sven Hedin, cuyo glorioso nombre va unido a los conocimientos geográficos que del Asia Central se tienen, acaba de regresar de una nueva e

interesantísima expedición al Turquestán chino, emprendida en 1928, y que ha durado, por ende, alrededor de seis años. A su regreso, el Gobierno de Nankin le ha encargado de estudiar la posibilidad de construir una carretera que ponga en comunicación Nankin y Kashgar, capital del Sinkiang.

Parte de sus exploraciones las ha hecho el Dr. Sven Hedin, acompañado por otros cuatro blancos y algunos servidores chinos, ocupando cinco automóviles cuya principal carga era la gasolina necesaria para el camino (6.000 kilómetros entre ida y regreso). No fué muy fácil el cumplimiento de su propósito, porque el general mahometano de Kansu, Ma-Chang-Ying, requisó los vehículos, primero, y más tarde, en Korla, detuvo a los expedicionarios y los encarceló. Libres de nuevo, tornaron a ser encarcelados, esta vez por orden de otro general, mandchú y enemigo del anterior.

Por el interés que el Turquestán chino ofrece, oportunamente publicaremos en estas páginas una documentada información de aquella vasta comarca.

Expediciones rusas a las regiones árticas

El profesor Schmidt ha publicado en *Pravda* un bosquejo de las proyectadas expediciones árticas organizadas por el Consejo de Trabajo y Defensa.

Tomarán parte en la expedición 73 embarcaciones, de las cuales, 38 atravesarán el Mar de Kara cinco irán hasta la desembocadura del Lena y siete desde Wladivostock hasta Kolima. Cuatro barcos realizarán la travesía total del Océano Ártico: dos desde Petropawłowski, en Kamtchatka, y dos de Wládiwostock a Murmansk.

Los rompehielos de servicio en aguas árticas han recibido instrucciones de trabajar activamente en el estudio de las rutas y en la preparación necesaria para la travesía.

La Exposición del Palacio de Cristal

La Asociación de Pintores y Escultores, para conmemorar el vigésimoquinto aniversario de su fundación, ha celebrado en el Palacio de Cristal del Retiro una Exposición, a la que, por desgracia, pocos han sido los verdaderos maestros que concurrieron.

De año en año, venimos observando el poco interés que ponen los artistas por acudir a Certámenes profesionales. No encontramos las causas. Aunque tal vez se apoyen en la tesis de la poca protección oficial. Sin embargo, los artistas, estos seres que llevan en sí una gracia que Natura concedió a escasas personas, han de sacrificarse, y, aunque nada más sea por incrementar la cultura patria, deben hacer cuanto sea posible, al objeto de que el sector divino que representan se imponga, y la Justicia, tras gloriosa lucha, resplandezca.

La Exposición que nos ocupa, como decimos antes, dada la ausencia de muchos obligados a formarla, revistió poca importancia.

Unicamente los envíos hechos por algunos "apóstoles" del Arte (que no merecen adjetivo más acertado) son acreedores de la crítica, toda vez que, sin particulares miras, y sí con el afán de ensalzar un certamen de una entidad acreditada en estas lides, pusieron su granito de arena para que el fracaso no fuese completo.

Aurelio Cabrera, que presentó un magnífico San José; José Ramón Zaragoza, Rosario de Velasco, Martínez Gil, Mariano Benlliure, Gil Moreno, Albarránch, Covarsí, Zubiaurre, Pinazo y muchos otros, que lamentamos no citar porque ello haría interminable esta crónica, han sido, por esta vez, los que se han prestado al sacrificio en aras de las Bellas Artes.

Repetimos que no nos explicamos la falta de aportaciones y confiamos en que la próxima Exposición supondrá un completo desagravio para la reseñada.—*Diego Alba Cotrina.*

El Concurso Nacional de Escultura

En el Ministerio de Instrucción Pública ha tenido lugar la inauguración del Concurso Nacional de Escultura.

Son muchas e interesantes las obras que a este Certamen se presentan.

A la apertura acudieron el director general de Bellas Artes, autoridades de las Artes y de las Letras, y numerosísimo público.

En el próximo número nos ocuparemos de este Concurso, que, al parecer, promete ser un éxito.

Una felicitación

Entre las distinciones otorgadas con motivo de la Exposición recientemente celebrada por la Asociación de Pintores y Escultores, figura la de socio honorífico a favor del inspirado escultor don Aurelio Cabrera y Gallardo.

Reciba por ello nuestra felicitación más sincera.

Los relicarios medievales del Vaticano

En la Biblioteca del Vaticano han sido inauguradas dos nuevas salas: en una de las cuales se exhiben al público los célebres relicarios medievales que antes se exponían en el "Sancta-Sanctorum" de la Basílica.

Estas joyas, que son una verdadera maravilla, suponen, quizás, hoy, uno de los más importantes puntales en el antecedente del Arte religioso.

Las miniaturas de Pierpont Morgan

La Prensa artística mundial se ocupa estos días de la próxima venta en Inglaterra de la famosísima colección de miniaturas perteneciente al multimillonario Pierpont Morgan.

Se trata de una serie de diminutos originales, ejecutados sobre cobre, oro y plata, durante los siglos XVI y XVII; otros en camafeo y esmalte, y, además, los que adquieren la verdadera denominación de miniaturas, o pequeños retratos pintados en marfil, en el siglo XVIII y parte del XIX.

La citada colección, seguramente única en el mundo, se halla compuesta por maravillosas obras debidas a Peter Oliver, Smart, Plimer, Fragonart, Cosway, Dronals, etc.

Esta venta tendrá lugar en pública subasta, y el tipo fijado asciende a unos catorce millones de pesetas aproximadamente.

El Canal del Mar Caspio al Mar Negro

El ya antiguo proyecto de unir estos dos mares mediante un canal navegable está ya en camino de convertirse en utilísima realidad. La longitud del canal será de 620 kilómetros; el primer trozo, de unos 350 kilómetros, está ya construyéndose. La duración total de los trabajos está fijada en cinco años.

Por su trazado, la nueva vía de comunicación será el camino más corto para el transporte del trigo y los ganados del Oeste de Asia; constituirá un rápido acceso a dicha región y favorecerá el desarrollo agrícola, comercial y turístico de las márgenes del Azof y del Cáucaso Septentrional.

El canal comenzará en el golfo de Tangarog, seguirá a lo largo del Don hasta la confluencia con el Zapan-Manytch, continuará por éste hasta el Kalus, atravesando la estepa de Kalmisk, para terminar en el Caspio, junto a Beresiaskais.

¿Un descubrimiento geográfico?

Según telegrafían de Barranquilla (Colombia) el capitán H. Hoffmann, piloto aviador de una línea aérea regular de transportes, ha descubierto entre las cumbres andinas que existen en la ruta de Barranquilla a Bogotá un lago, situado a 8.000 pies de altura sobre el nivel del mar y que no figura en los mapas de Colombia.

También ha visto cerca del lago una aldea, hasta hoy desconocida, en las proximidades del monte de San Lucas, entre los ríos Nechi y Magdalena.

Se proyecta un viaje de exploración científica por medio de hidroaviones con objeto de establecer la posición exacta del repetido lago y trazar la carta correspondiente.

Los viejos conglomerados urbanos de París

Hace ya tiempo que en Roma se aíslan monumentos de gran valor histórico y arquitectónico mediante la demolición de los viejos conglomerados de casuchas creados por el desorden de edificación que caracteriza los siglos XVIII y XIX. Siguiendo ese buen ejemplo, París inicia la "puesta en va-

lor" de algunos edificios notables (entre ellos las iglesias de Saint-Jullien le Pauvre y Saint-Severin, el Hôtel Colbert—antigua Facultad de Medicina—con el derribo de las casas que constituían el antiguo "quartier Garlande").

Las excavaciones de Copan

El sabio arqueólogo Mr. Stromwik, del Instituto Carnegie, dirige en la actualidad unas importantes excavaciones en Copan (Honduras), y en el curso de los trabajos ha ido descubriendo numerosas ruinas que le permiten afirmar la existencia de una ciudad, en aquella comarca, hace unos cuatro mil años.

Conforme avanzan las investigaciones se advierte que la población maya debió ocupar una extensión mucho más grande de lo que al principio suponían los arqueólogos, tanto que, en opinión de Mr. Stromwik, sólo hubo de aventajarle en importancia Chichen-Itza, otro de los centros de la civilización maya, situado este último en tierras mexicanas.

Se han hallado hasta ahora restos de grandes edificios, esqueletos humanos (cuya antigüedad se remonta a dos mil años según los técnicos) y objetos de cerámica, oro y otros metales, guardados en galerías subterráneas.

Los hallazgos arqueológicos de Benasal

En tres cuevas-abrigos de este término se han descubierto nuevas pinturas rupestres en virtud de los trabajos que continúa realizando el arqueólogo don José Chocomei, después de los hallazgos conseguidos por el mismo hace pocas semanas, y que son independientes de los señalados por los señores Obermaier y Porcar en el pasado otoño.

La mayor parte de las pinturas son de estilo esquemático, con signos comunes a otras regiones, que vienen a confirmar la existencia de la más antigua iniciación de escritura simbólica conocida en nuestra península.

Tiene doble interés el hallazgo de losas sueltas, pintadas en negro y en rojo, semejantes a las pinturas parietales, pues pa-

rece que hasta ahora no se conocían en el arte neolítico y protohistórico.

Prosigue la exploración sistemática, que se desenvuelve con relativa rapidez, a pesar de lo abrupto e intrincado del terreno, gracias a los auxilios facilitados por el Ayuntamiento y por el benemérito comerciante barcelonés don Julio Sales.

Allí existe una entusiasta cooperación popular, siendo digno de notarse como ejemplo ciudadano que las gentes acuden espontáneamente a comunicar indicios, y los masoveros vecinos a las pinturas se constituyen en guardianes de ellas.

Descubrimiento de pinturas primitivas

Durante las obras de consolidación de San Félix, de Játiba (Valencia), edificio que es monumento nacional, se han derribado unos retablos de yesería pintada que servían de altares laterales y que carecían de valor artístico. Al hacerlo se han descubierto, bajo una capa de cal, unas pinturas góticas primitivas, inacabadas, y que, en opinión del ilustre crítico señor Sarthou Carreres, se remontan a los comienzos del siglo XV. Dicho señor espera que en el curso de las obras que actualmente se realizan se descubrirán otras pinturas aún más interesantes desde el punto de vista arqueológico.

Sociedad de Amigos de la Arqueología Americana

Con asistencia de ilustres personalidades (historiadores, diplomáticos y publicistas) se ha celebrado una reunión para constituir en Madrid la sociedad de "Amigos de la Arqueología Americana". Se acordó, en principio, que la nueva entidad comience sus tareas en el próximo otoño, y se esbozaron planes para las mismas.

Al comunicar a nuestros lectores lo que antecede hemos de expresar nuestra satisfacción por el éxito de tan loable iniciativa, y, desde luego, ponemos a disposición de los organizadores las páginas de OASIS.

¿Otra cueva prehistórica?

Aun cuando no se ha confirmado oficialmente la noticia en el momento en que tra-

zamos estas líneas, queremos consignar el hecho de que por un muchacho del pueblo santanderino de Ajo ha sido descubierta una cueva que se supone coetánea de las de Santillana.

El hallazgo ha sido puesto en conocimiento de las autoridades. Tendremos a nuestros lectores al corriente del resultado que den las investigaciones.

Investigaciones arqueológicas en Crimea

La Comisión investigadora enviada a la región de Crimea por la Academia rusa de la Historia, ha logrado establecer el lugar ocupado en la antigüedad por la ciudad de Dya, perteneciente al Imperio del Bósforo, cuya capital era Panticapea y se alzaba donde hoy está Kertch.

Las excavaciones realizadas permiten asegurar que la ciudad estaba defendida por solidísima y elevada muralla, dotada de numerosas torres. Las ruinas halladas señalan los antiguos barrios, con sus calles, monumentos, depósitos, etc. Se han encontrado también esculturas de gran belleza, representando individuos de la población primitiva cimeriana, que habitara la Taurida antes de que llegasen a la comarca las primeras emigraciones griegas.

La Academia estudia actualmente los restos encontrados y se propone publicar el resultado de tan interesantes investigaciones arqueológicas.

Pinturas rupestres en el Sahara

Mr. Cagnat, secretario de la Academia de Inscripciones de París, ha dado cuenta a la mencionada Corporación científica del descubrimiento de unas pinturas rupestres en los alrededores del Oned-Mortontek.

Mr. Gautier, al estudiar tales pinturas (que son, por cierto, eróticas y de gran crudeza) afirma que su antigüedad oscila entre los cinco mil y los siete mil años.

La Academia de Inscripciones considera muy satisfactorios los resultados obtenidos por la Tercera Misión Sahariana de MM. Perret y Reygasse, a cuya actividad se deben tan interesantes descubrimientos.

Turismo

Nueva población de turismo en Baleares

Se ha efectuado la inauguración de un nuevo poblado que acaba de construirse en la costa sur de Mallorca, entre Satany y Felanitx, en la antigua cala de "Sar Puntetas", y que ahora ha recibido el nombre de "Cala d'Or". En dicho sitio, hasta ahora, se han levantado 26 edificios, un hotel, que lleva dicho nombre, y un Club náutico, que está por terminar. La mayor parte de las casas están ocupadas por belgas. Se ha constituido una Junta de vecinos con el objeto de que todas las edificaciones se sujeten a un mismo tipo arquitectónico, esto es, el ibicence y el mediterráneo. En el referido hotel, el dueño de éste obsequió con un banquete a unos 50 comensales, ocupando la presidencia el cónsul de Bélgica, señor Galatomini, teniendo a su derecha a los alcaldes de San-

tany y Felanitx. El señor Van Craynet ofreció el banquete a sus invitados, y después pronunciaron discursos el cónsul belga, don Rafael Pomar y el presidente de la Junta de vecinos, don Antonio Mulet.

Se van a levantar nuevos edificios, y todos ellos serán ocupados por belgas y franceses, que van a hacer de la nueva población una elegante residencia para el invierno. Los que ya residen aquí se muestran encantados del paisaje.

Inauguración de una carretera a la Silla de Felipe II, de El Escorial

Ha sido inaugurado estos días un trozo de carretera que da cómodo acceso al paraje, interesantísimo por todos conceptos, en que se levanta la famosa "Silla de Felipe II", lugar favorito de los turistas que



VISTA DE EL ESCORIAL DESDE LA NUEVA VÍA EN LAS PROXIMIDADES DE LA "SILLA DE FELIPE II"

acuden a El Escorial, y que antes de establecerse esta fácil comunicación tenían que recorrer una considerable distancia por camino notoriamente fatigoso.

Felicitemos al Gabinete de Accesos y Extrarradio, organismo del ministerio de Obras Públicas, que está desarrollando una brillante y eficaz labor, por la construcción de esta vía, tan beneficiosa para el público.

Los Ferrocarriles Alemanes instalan en Madrid una oficina de información turística

Alemania mantiene, al igual que todos los países importantes, una poderosa organización para la propaganda de su turismo, encomendada a una entidad filial de los Ferrocarriles del Estado. Esta entidad fué establecida en 1920 con la denominación de "Reichszentrale für deutsche Verkehrswerbung", cuya abreviación, "RDV", aún se conserva como marca y símbolo. Sin embargo, hasta el advenimiento del Gobierno nacionalista no se logró la debida unificación de las medidas encaminadas a fomentar el turismo. Hoy día, gracias a la iniciativa del ministerio de Propaganda, todas las organizaciones interesadas en esta materia forman parte de la "Central de los Ferrocarriles Alemanes para el Fomento del Turismo", que hasta la fecha dispone de 25 delegaciones propias en las principales capitales del mundo. Claro es: Madrid no podía faltar en esta organización, y la que ahora acaba de inaugurarse en la capital de España es la 25.

La labor que la RDV realiza en el extranjero corresponde esencialmente a la que el Estado español tiene encomendada al Patronato de Turismo. No se trata, pues, de una oficina con miras comerciales, ni dedicada a la venta de billetes y análogos, sino de un lugar donde el viajero pueda informarse con toda confianza sobre lo que interesa al proyectar un viaje a Alemania. Para ello se dispone de un personal de mostrador especializado, que domina varios idiomas, capacitado para contestar a las más variadas y a veces curiosas preguntas. Los que viven fuera de Madrid pueden dirigirse por carta expresando sus deseos y recibirán inmediatamente la información que pidieran.

Aparte de lo que pudiera llamarse información individual, existe la información ge-

neral por medio de folletos ilustrados. Esto no se refiere tan sólo a ciudades o regiones, sino que tratan, además, sobre ciertos intereses especiales, ya estén relacionados con el arte o con el "folklore", con los deportes o con los medios curativos, tan abundantes en los balnearios modelo existentes en Alemania.

Con la labor intensa a desarrollar por la nueva oficina instalada en Madrid, es de esperar que aumente considerablemente el número de españoles decididos a conocer de cerca cómo vive, cómo se divierte y cómo trabaja el pueblo alemán. Cuanto más se conozcan ambas naciones, la española y la alemana, entre las que nunca existieron odios ni rivalidades, mayor servicio se prestará a la paz.

Como premio de que siempre los Ferrocarriles Alemanes supieron servir a este noble ideal, puede considerarse el hecho de haber sido concedida a sus oficinas del extranjero la representación del Comité Organizador de la XI Olimpiada de Berlín 1936, acontecimiento que con mucha razón puede considerarse una gran fiesta de las naciones. También en Madrid ondeará en la portada de la nueva oficina de los Ferrocarriles Alemanes la bandera olímpica, cuyos cinco aros entrelazados simbolizan la unión entre los hombres de los cinco continentes.

Y dentro del local una maqueta de la gran campana olímpica, cuyos toques inaugurarán los juegos, ostentará su lema: "Llamo a la juventud del mundo".

Una Exposición Nacional de Turismo

La Asamblea de la Federación de Sindicatos de Iniciativa de Cataluña, en sesión celebrada resientemente, ha adoptado el acuerdo de organizar para fecha relativamente próxima una Exposición Nacional de Turismo, en Tarragona.

Las palmeras de Elche

Los diarios madrileños, sin distinción de matices, se ocupan de la defensa de los maravillosos palmerales ilicitanos y protestan enérgicamente de ciertos desmoches y talas que recientemente se han realizado en aquella pintoresca población alicantina.

Por su parte, el señor alcalde de Elche, en

carta enviada a la prensa, ha hecho público su propósito de no permitir que nadie lleve a cabo destrucciones del célebre bosque de palmeras, uno de los más interesantes puntos de belleza natural de España.

Esperamos que, por interés público, las autoridades nacionales y locales adoptarán severas medidas que garanticen la conservación de los famosos huertos, orgullo de Elche y admiración de visitantes extranjeros. Fervorosamente OASIS se adhiere a la campaña iniciada con tal objeto.

Nuevo crucero universitario

El crucero universitario que en estos días comienza en Barcelona, tiene fijada una ruta extraordinariamente interesante: travesía del Mediterráneo, paso del Canal de Suez, navegación del Mar Rojo, visita de Somalia (país que tantas discordias ha suscitado entre las potencias colonizadoras del Nordeste africano), India, Sumatra, Filipinas, Indochina, China, Japón y, al regreso, Egipto.

Deseamos que este nuevo crucero, segundo de los organizados por la Universidad de Barcelona, se realice con el éxito que, por la finalidad cultural perseguida y por su excelente preparación, merece.

La Unión Franco-Española de Turismo

Acaba de celebrarse en Tarbes (Francia) una samblea de la Unión Franco-Española de Turismo (sección Aragón-Bearne-Bigorre) para tratar de asuntos que afectan directamente al desarrollo del turismo en las dos vertientes pirenaicas.

Se estudió la necesidad de que se organice un circuito Lourdes-Zaragoza-Monserat y de que se construya una carretera Aragón-Bigorre. Tras de amplia deliberación, en la que tomaron parte numerosos delegados franceses y españoles, se acordó intensificar las gestiones encaminadas a conseguir la rápida terminación de la carretera de Ordesa a Gavarnie, sin perjuicio de ocuparse igualmente de las de Benasque a Luchón, Panticosa a Cauterets y Bielsa a la Vallée d'Or.

Nuevo aeropuerto junto al Monte Cervino

Acaba de ser inaugurado en Sión (Cantón de Valais, Suiza), un nuevo aeropuerto, situado a dos kilómetros de la ciudad y habilitado para servir de estación a un número considerable de aparatos. Por su proximidad al Monte Cervino y cumbres circundantes, esta nueva base de rutas aéreas está llamada a constituir un excelente centro turístico.

Nuestras carreteras, vistas por un americano

Según telegramas recibidos por la Prensa diaria de Madrid, el embajador de los Estados Unidos en España Mr. Bowers, que en la actualidad se halla en Nueva York disfrutando licencia, ha hecho manifestaciones altamente satisfactorias para nuestro país, cuyas carreteras considera como "las mejores del Continente europeo".

Agregó que España es un país ideal para el turismo, no sólo por las bellezas naturales y artísticas que posee, sino también por el carácter hospitalario y acogedor de sus habitantes. Dice que si otro país europeo poseyera una población como Alcalá de Henares—por ejemplo—no habría en el mundo ningún chico de escuela que ignorase su existencia. Le falta, pues, a España, en su opinión, una más potente organización y propaganda turística, y confía en que, convencidas de esta necesidad, las autoridades españolas subsanarán la apuntada y perjudicial deficiencia.

Un mitin pro-turismo en Las Palmas

Organizado por el Sindicato de Iniciativas local se ha celebrado en el Teatro Pérez Galdós, de Las Palmas, un importante acto pro-turismo. Los oradores (cuyos discursos fueron radiados) expusieron interesantes

Los mejores barnices y esmaltes del mundo:

PINCHIN JOHNSON Y WILKINSON

A. DE AZQUETA

San Sebastián (Guipúzcoa)

proyectos y dieron cuenta de los trabajos que realiza la Junta de Turismo, uno de los cuales es la formación de un fichero que consta ya actualmente de 100.000 direcciones, otro de fotografías, etc.

Entre los proyectos, existe el del artista Néstor, que propugna la creación de un "Pueblo Canario", así como el de convertir en Centro de cultura y turismo el templo de San Francisco, de Telde, hoy en ruinas.

OASIS felicita a quienes trabajan tan activamente por el turismo canario, y les envía su fervorosa adhesión.

El II Congreso Internacional de Turismo

En Cracovia se ha celebrado la Asamblea general del Consejo Central del Turismo, organización en la que están representadas: Austria, Bélgica, Alemania, Francia, Inglaterra, Egipto, Hungría, España, Holanda, Polonia, Portugal, Rumanía, Suiza y Checoslovaquia.

Se ha tomado el acuerdo de que el II Congreso Internacional del Turismo se celebre, en 1936, en Roma, durante el mes de mayo.

Para fomentar el turismo

Convocados por la Federación de Agencias de Viajes de España, y presididos por el secretario general del Patronato Nacional del Turismo, se han reunido en el domicilio del P. N. T. importantes elementos que representan las fuerzas vivas del turismo nacional, entre ellos los de las Compañías del Norte, M. Z. A., Oeste, Transatlántica, Trasmediterránea, Ibarra e importantes agencias de viajes que constituyen la mencionada Federación para tratar de palpitantes cuestiones relacionadas con el turismo español.

Se trató, entre otros importantísimos asuntos, de crear billetes y tarifas especiales en beneficio de los turistas nacionales y extranjeros, así como de dar facilidades

para la aplicación de las vigentes y de establecer medios de comunicación más cómodos y rápidos que los actuales.

Nuestro primer organismo de turismo, el P. N. T., con un elevado sentido patriótico, apoyó las iniciativas de la F. A. V. E. y prometió su ayuda a esa labor de verdadero interés nacional.

Turismo en el Congo

La Oficina Belgo-Luxemburguesa de Turismo organiza visitas turísticas al Congo y ha incluido en sus itinerarios los puntos más bellos e interesantes de la colonia africana (territorio de los Grandes Lagos; volcán de Kivn; Katanga, Juba, Parque Nacional Alberto, Cataratas de Cornet, etc.) y se prolongan las rutas hasta el macizo del Ruwenzori y el lago Tanganyka.

El coste medio de una de esas excursiones desde Londres o Amberes es de treinta a cuarenta mil francos belgas, lo que, desde luego, resulta un gasto elevado; pero en realidad la organización de estos viajes tiende principalmente a la atracción hacia el Congo de los turistas del sur de Africa, para quienes el presupuesto queda notablemente disminuido por ser mucho menor la distancia que del Congo belga los separa.

Exhibición internacional de danzas populares en Londres

Se está organizando en Londres una gran exhibición de bailes populares de todos los países. El interesante festival tendrá lugar durante los días 15 al 20 de julio. Se espera que la presentación de estas danzas, por su belleza, lo pintoresco de los trajes y los contrastes del conjunto constituirá un éxito y atraerá a la capital inglesa una corriente turística importante.

Algunos países, como Suiza, han dado carácter oficial a los trabajos preparatorios y han encargado a sus embajadores en Inglaterra que representen al respectivo Gobierno en el mencionado certamen.

FIN DEL VOLUMEN SEGUNDO